

**LUGARES DE CULTO IBÉRICOS EN EL ÁREA MURCIANA:  
REVISIÓN CRÍTICA Y NUEVOS PLANTEAMIENTOS PARA  
SU ESTUDIO EN EL SURESTE PENINSULAR**

**Leticia LÓPEZ-MONDÉJAR<sup>1</sup>**

RESUMEN: El presente trabajo lleva a cabo una revisión de aquellos yacimientos murcianos de los siglos IV-III a.C. que se han puesto en conexión con posibles lugares de culto ibéricos. Los datos recogidos reflejan un panorama mucho más complejo que el que tradicionalmente ha definido estos territorios del sureste peninsular, marcado por la presencia de grandes santuarios vinculados a los *oppida* ibéricos regionales. Se presenta así por primera vez un estudio de conjunto y en su marco territorial de todos los yacimientos recogidos. A partir de ellos se proponen nuevas líneas de trabajo y algunas reflexiones sobre el carácter de dichos lugares de culto y los rasgos que definen su posición en el paisaje ibérico de esta área.

PALABRAS CLAVE: Lugares de culto, época ibérica, territorio, sureste peninsular, Murcia.

ABSTRACT: The aim of this paper is to review the sites related with possible Iron Age cult places during the 4<sup>th</sup>-3<sup>rd</sup> centuries B.C. in the Iberian area of the current region of Murcia, in the Spanish Southeast. Beyond the traditional studies focused on the presence of important sanctuaries linked to the regional *oppida*, the data showed a much more complex situation in these territories. A global view of all these sites and their analysis within the spatial and territorial background are presented here for the first time. Based on these dates new lines of work and some reflections on the character of such cult places and on their position in the Iberian landscape are suggested.

KEYWORDS: Cult places, Iron Age, territory, Iberian Southeast, Murcia.

---

<sup>1</sup> Universidad de Murcia. Dirección electrónica: letlopez@um.es

## 1. INTRODUCCIÓN

Los lugares de culto constituyen uno de los elementos más destacados del paisaje ibérico del sureste peninsular. A lo largo de los últimos años los trabajos de campo realizados en el área regional murciana han ofrecido nuevos datos, transformando ampliamente la visión general del paisaje del Ibérico Pleno en toda esta zona. Así, han ofrecido una imagen del mismo mucho más rica y compleja definida, más allá de los grandes santuarios, por lugares de culto secundarios vinculados a un poblamiento rural hasta ahora poco conocido en el ámbito murciano. Al mismo tiempo, han puesto de manifiesto la necesidad de una puesta al día y una revisión crítica de todos aquellos yacimientos que se han relacionado con posibles lugares de culto en el área.

Entendemos aquí bajo la denominación de 'lugares de culto' todos aquellos espacios en los que las comunidades ibéricas de estos territorios practicaron alguna forma de culto, el cual pudo expresarse a través de las más diversas manifestaciones de forma que tales espacios pudieron alcanzar una amplia variedad (desde simples lugares al aire libre o espacios utilizados de forma esporádica hasta santuarios permanentes en los que se documenta algún tipo de edificio, construcción o, simplemente, modificación del espacio natural). Dichos lugares no estuvieron siempre marcados por elementos artificiales, estructuras o construcciones (Derks, 1998; Edlund-Berry, 1987: 30), si bien como espacios 'sagrados' en los que se desarrolló el culto implicaron una serie de reglas y regulaciones para el comportamiento humano (Hubbert, 1994; Carmichael, 1994). De este modo, y como ha sucedido también en otras áreas, la complejidad de definir muchos de esos espacios y la ausencia de estructuras ha llevado en el área regional a que, en ocasiones, esos lugares de culto hayan sido mal identificados o hayan quedado a la sombra de aquellos más importantes, con un mayor volumen y riqueza de materiales y mejor conocidos arqueológicamente.

Nuestro objetivo es realizar una síntesis que recoja, por primera vez, todos los yacimientos de los siglos V-III a.C. que se han vinculado con posibles lugares de culto ibéricos en el área murciana<sup>2</sup>. Junto a los grandes santuarios ibéricos regionales, tendremos presentes también los lugares de culto de segundo orden que constituyen igualmente una expresión más de la sociedad indígena y del modelo organizativo territorial de esta zona. Sin ellos cualquier aproximación al mundo ibérico regional quedaría incompleta. La intención es así ofrecer una visión global, actualizada y completa de este sector del sureste que constituya un punto de partida para nuevos trabajos en esta línea y que ofrezca por primera vez una imagen general de dichos yacimientos dentro del territorio (fig. 1). Así,

---

<sup>2</sup> No abordaremos aquí aquellos lugares de culto de época ibero-romana, como las denominadas cuevas-santuario regionales. Los materiales de importación hallados en ellas, como ocurre en la Umbría de Salchite y la Cueva del Canal, las sitúan en un momento posterior que cabe relacionar ya con el periodo de presencia romana en el sureste (siglos II y I a.C.).

el análisis de los mismos en su marco espacial y en conexión con el poblamiento y los ejes de comunicación regionales ofrecerá interesantes datos y aportará una nueva perspectiva de análisis hasta ahora no planteada para los lugares de culto regionales.

## 2. EL ESTUDIO DE LOS LUGARES DE CULTO IBÉRICOS DEL SURESTE PENINSULAR

Un breve repaso a los estudios sobre los lugares de culto ibéricos murcianos en las últimas décadas refleja un conocimiento bastante desigual de todos ellos. Así, mientras los grandes santuarios, vinculados a los principales *oppida*, han sido objeto de excavaciones sistemáticas y han visto la luz en múltiples publicaciones y monografías, otra serie de yacimientos ha quedado al margen de la mayor parte de los estudios, y sólo ciertos trabajos citan alguno de ellos o mencionan su posible vinculación con espacios de culto.

De forma global podemos establecer dos grandes categorías dentro de aquellos estudios que han analizado los lugares de culto ibéricos en esta área del sureste: por un lado aquellos que se centran en la clasificación de dichos lugares de culto; por otro los que abordan de modo particular el análisis concreto de algunos de ellos. Entre los primeros son precisamente los santuarios más destacados los que aparecen recogidos dentro de dichas clasificaciones. Encontramos así referencias a La Luz, El Cigarralejo, La Encarnación y Coimbra del Barranco Ancho en los estudios de Prados (1994, 1997), Oliver (1997), Domínguez Monedero (1997), Gusi i Gener (1997), Aranegui (1994, 1995), Almagro y Moneo (Almagro y Moneo, 2000), entre otros. Únicamente el estudio de Moneo (2003) es el que ofrece una imagen más completa de los santuarios regionales, recogiendo también muchos yacimientos ausentes en esos trabajos previos. A pesar de ello, también aquí se echan en falta otros muchos, planteándose además la necesidad de una revisión crítica de algunos lugares de culto a la luz de los últimos datos.

En segundo lugar, y entre aquellos trabajos con un carácter más específico y monográfico, encontramos un amplio conjunto de estudios dedicados a los grandes santuarios regionales. Entre ellos cabe destacar los de E. Cuadrado sobre el santuario del Cigarralejo y P.A. Lillo sobre el localizado en La Luz (Cuadrado, 1950, García *et al.*, 2007). Asimismo otros trabajos han dado a conocer esos grandes santuarios ofreciendo datos clave sobre su desarrollo y su cultura material. Cabe señalar entre ellos los estudios de Ramallo y Brotóns sobre el santuario de La Encarnación (Brotóns, 2007; Brotóns y Ramallo, 1994, 1999, 2010; Ramallo, 1991, 1993, 2000; Ramallo y Arana, 1993; Ramallo y Brotóns,

1997, 1999, 2014; Ramallo *et al.*, 1998), los de García Cano y su equipo sobre el de Coimbra del Barranco Ancho (García *et al.*, 1991-1992, 1997) o los últimos trabajos realizados en Lorca y que están dando a conocer uno de los santuarios más interesantes y desconocidos de toda esta área (Cárceles *et al.*, 2011). No podemos olvidar tampoco los estudios de Lillo (1981a) sobre el Recuesto y el de Ruano y San Nicolás (1993) sobre los materiales de La Encarnación, así como otros dedicados al análisis de algunos lugares de culto de segundo orden documentados en distintos sectores del ámbito murciano (López-Mondéjar, 2010; Melgares, 1990; Ruiz, 1991-1992).

Quizás el rasgo común a la mayor parte de los trabajos señalados, tanto a aquellos de carácter general, centrados en la clasificación de dichos lugares de culto, como de los monográficos, es el interés por los grandes santuarios y su amplio y rico conjunto material. Asimismo el desarrollo que experimentan dichos lugares de culto en época ibero-romana ha constituido también un aspecto de especial atención por los investigadores. Casos tan destacados como el del Cerro de la Ermita de La Encarnación o el del santuario de Nuestra Señora de La Luz explican claramente dicho interés.

Frente a ello, y aunque recientemente algunos estudios están empezando a aportar los primeros datos en esta línea (González *et al.*, 2014; López-Mondéjar, 2014), se echan en falta más trabajos que aborden el papel de los lugares de culto en el marco territorial, sociopolítico y económico, como los desarrollados en otros ámbitos del Mediterráneo y de la propia Península Ibérica. En este sentido, los estudios llevados a cabo en el área italiana así como en el mundo griego han reflejado el importante rol jugado por los lugares de culto en la organización social, política y territorial, representando en muchos casos importantes polos de atracción económica y de agregación social (Colonna, 1985; Edlund-Berry, 1987; Polignac, 1984; Stek, 2009).

En esta línea se hace necesaria una síntesis a nivel regional que recoja no sólo los grandes santuarios sino también otros espacios de culto menos conocidos o más problemáticos, en la línea de los trabajos realizados en otros ámbitos peninsulares (Grau, 2010; Rueda, 2011; Ruiz y Molinos 2007; Tortosa, 2014), e incluso más allá de éstos (Alfayé, 2009; Correia, 2010: 148-149), y atendiendo a los nuevos datos que han ofrecido los últimos trabajos de campo. El conocimiento de todos esos yacimientos, incluidos aquellos menos conocidos, es fundamental para abordar este tipo de cuestiones y, sobre todo, para comprender la relación entre el desarrollo de dichos lugares de culto y el del propio poblamiento ibérico de esta zona del sureste peninsular.

### 3. LISTADO DE YACIMIENTOS

Para nuestro análisis partimos de los datos combinados ofrecidos por la Carta Arqueológica de la Región de Murcia y los trabajos arriba indicados. Asimismo se han visitado algunos de los yacimientos, y se han consultado los materiales depositados en diversos museos de la Región (Caravaca de la Cruz, Cehegín, Calasparra y Lorca). El objetivo es, como indicábamos, ofrecer una síntesis global y una revisión de todos los yacimientos que han sido puestos en conexión con posibles lugares de culto en esta zona<sup>3</sup> y que, en algunos casos, ofrecen un carácter distinto que no permite definirlos con claridad como tales. Precisamente por ello presentamos una clasificación de los mismos en tres grandes grupos: lugares de culto, lugares de culto 'incierto' y otros yacimientos. El primero corresponde a aquellos que pueden identificarse sin lugar a dudas con lugares de culto ibéricos.

#### 3.1. Lugares de culto ibéricos

##### 1. Antiguo Campo de fútbol de los Baños (Fortuna)

El yacimiento se sitúa al sureste de los Baños de Fortuna, junto a la Rambla del Ajauque, en una explanada ocupada por la pista deportiva que da nombre al mismo. No se han documentado estructuras y sólo disponemos de referencias sobre el hallazgo de una figurita de arcilla similar a la dama de Elche, así como de esculturas de caballos en piedra (Matilla y Pelegrín, 1987: 124). Asimismo, también en conexión con este yacimiento cabe poner muy probablemente un caballo de bronce enjaezado y con peana conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Murcia y que se cita como proveniente de los Baños de Fortuna (Nicolini, 1969: 54). Las últimas prospecciones de superficie realizadas en 2008 sólo han ofrecido fragmentos cerámicos ibéricos muy rodados, sin permitir precisar más sobre el yacimiento.

La proximidad del área del hallazgo al poblado ibérico localizado en el Castillejo de Los Baños, así como a la necrópolis de éste, permiten definirlo como un lugar de culto extraurbano, vinculado con dicho núcleo. En todo caso, su proximidad a otros centros secundarios controlados por el Castillejo, como el emplazado en la Loma del Camping (V-III a.C.), permite pensar en un lugar de

---

<sup>3</sup> No es nuestra intención realizar un análisis detallado de los distintos tipos de materiales documentados, lo que implicaría un trabajo mucho más amplio. Para ello remitimos además, especialmente en el caso de los principales santuarios regionales, a los estudios particulares de los que han sido objeto.

culto que no debió ser exclusivo de los habitantes de dicho centro principal, sino también a aquellos de los centros rurales del entorno dependientes de aquel.

## **2. Casco urbano de Monteagudo (Monteagudo, Murcia)**

El yacimiento se sitúa en la ladera del cerro homónimo, en el casco urbano de la actual población de Monteagudo. El cerro, por su altitud y su posición en el entorno, representa un punto estratégico desde el que se controla el paso del río Segura en su camino hacia tierras alicantinas, constituyendo al mismo tiempo un lugar de referencia clave, visible desde todo este tramo del valle.

Ese carácter estratégico que ha favorecido la continuada ocupación del cerro desde época prehistórica y hasta la actualidad, dificulta en cambio conocer con precisión el desarrollo de la ocupación del mismo en los distintos momentos históricos. En cualquier caso, se tienen noticias de la aparición de dos exvotos de bronce antropomorfos que deben ponerse en conexión con un lugar de culto vinculado al poblado ibérico de Monteagudo (Moneo, 2003: 363, fig. VI.5). El primero representa a una figura masculina vestida con una túnica corta mientras el segundo es una figura femenina con manto (Bosch, 1931: 170; Nicolini, 1969: 53; Paris, 1898: 203, fig.1, 1904, II: 191-192).

El yacimiento queda enmarcado en el conjunto ibérico de Monteagudo, formado por dicho poblado y su correspondiente necrópolis, a la que pertenecen los restos de esculturas documentados (Lillo, 1981b: 45; Muñoz, 1981-1982) así como los de un pilar estela reutilizado y localizado en la Plaza de la Iglesia (Medina, 2010: 199-200). El lugar de culto debió tener un carácter destacado en el marco del poblamiento de todo este sector del Segura, y si bien presentó un carácter extraurbano, quedó vinculado al núcleo ibérico de Monteagudo que ejerció sin duda un papel relevante en el control territorial del valle.

## **3. Cerro de la Ermita de La Encarnación (Caravaca de la Cruz)**

El yacimiento se ubica en un cerro próximo al área del Estrecho de las Cuevas que constituye un punto clave de paso en las comunicaciones entre la Alta Andalucía y el valle del Segura. El cerro presenta una pendiente suave y moderada permitiendo un fácil acceso al yacimiento, al norte del cual discurre el río Quípar y al este el Barranco de la Virgen.

Los materiales documentados en los trabajos de campo realizados en el santuario, así como los restos arquitectónicos han sido publicados en múltiples

trabajos (Brotóns y Ramallo, 1994, 1999, 2010; Ramallo y Brotóns, 1997, 1999, 2014), por lo que simplemente cabe aquí mencionar los elementos más destacados entre aquellos datados en época ibérica. Entre ellos citar el hallazgo de cerámica ibérica, decorada y lisa y cerámica ática de barniz negro (Lamb. 40E) de la primera mitad del IV a.C. Junto a ella, destaca asimismo un importante número de fíbulas recuperadas en los depósitos votivos y todo un conjunto de laminitas de oro y plata decoradas y con formas muy diversas. También se ha hallado un conjunto de exvotos de arenisca fechado en el III a.C., con representaciones de guerreros con armas y túnicas y de oferentes (Ruano y San Nicolás, 1993) (fig. 2).

Especialmente interesante es la monumentalización que experimenta el santuario en época republicana, con la construcción de dos templos que siguen los patrones de la arquitectura templar etrusco – itálica de este periodo y con elementos decorativos importados directamente del ámbito centro-itálico (Ramallo, 1991, 1993, 2000; Ramallo y Arana, 1993; Ramallo *et al.*, 1998).

El santuario ofrece una amplia cronología que se remonta al menos al siglo IV a.C. y que se extiende a lo largo de todo el periodo romano hasta época tardía (V d.C.). El lugar de culto se localiza en las proximidades del importante *oppidum* de Los Villaricos, núcleo principal de todo el valle del Quípar, que articuló y organizó el poblamiento en esta zona del noroeste desde el IV a.C. Al mismo tiempo, su posición en un lugar estratégico y ampliamente visible en todo este sector, vincula también, simbólicamente, este lugar de culto con el resto de los asentamientos secundarios que vemos localizados en el valle. Se presenta así como un santuario extraurbano de control territorial vinculado al *oppidum*, a través del cual éste reforzó su control sobre el valle. Al mismo tiempo, el santuario funcionó como punto aglutinador del poblamiento disperso que se extiende a lo largo del valle Quípar.

#### 4 Cerro de las Canteras de Campo Arriba (Caravaca de la Cruz)

Anteriormente conocido como Loma de la Cantera, el yacimiento se localiza en un cerro de pendiente moderada, en el paraje de Campo Arriba dentro del término municipal de Caravaca de la Cruz. Al oeste del yacimiento discurre una rambla innominada, mientras que al noreste se localiza el Barranco de la Loma y, más allá, la Rambla de la Higuera. También en las proximidades encontramos la Fuente de Las Noguericas y el área conocida como los ‘Ojos de Archivel’.

Con respecto a los materiales recuperados, únicamente se documentan fragmentos de cerámica ibérica, de pasta clara, que corresponden a pequeñas pateras y cuenquecitos de borde entrante que lo definen como un lugar de culto

al aire libre y de carácter secundario frente al localizado en La Encarnación, vinculado a los núcleos rurales del entorno (López-Mondéjar, 2010). En nuestra opinión, además, los exvotos metálicos señalados por Melgares como procedentes del vecino yacimiento de Las Casicas (una figura de équido sin arreos y dos figuras femeninas), pertenecerían también a este yacimiento, en el que los materiales parecen aproximarse más a aquellos que encontramos en otros lugares de culto de la comarca y de las vecinas tierras granadinas. También en sus proximidades encontramos los yacimientos ibéricos de la Ermita de San Javier, la Casa de las Ánimas, las Casas del Castillico y el Villar de Archivel. Es precisamente con la necrópolis documentada en este último, vinculada sin duda a un centro de cierta importancia, con el que cabría poner en relación también este lugar de culto.

Si bien los materiales permiten datar el yacimiento en época ibérica, hacen complicado precisar más su cronología. En cualquier caso, los paralelos con otros yacimientos granadinos y comarcales, así como el poblamiento documentado en su entorno y la ausencia de materiales itálicos permiten situarlo entre los siglos IV-III a.C., coincidiendo así con la cronología ofrecida por el Villar de Archivel (Brotóns, 2008).

## 5 Cerro Pelado (Coy, Lorca)

El yacimiento se localiza al este del núcleo urbano de Coy, en las altiplanicies lorquinas, sector que constituye la zona de enlace entre el valle del Guadalentín y el noroeste regional, y por el que discurren numerosas vías pecuarias. Aparece emplazado en la ladera alta el cerro homónimo con un amplio control visual del entorno y de dichos ejes de comunicación.

Los materiales se extienden por la ladera noreste y se reducen exclusivamente a la presencia de fragmentos cerámicos correspondientes a pequeñas pateritas o escudillas (López-Mondéjar, 2010; Martínez, 1991-1992). Los paralelos documentados en el área granadina y en otros lugares de culto regionales (Adroher y López, 2004: 111-112, 212-217; Adroher y Caballero, 2012) establecen una cronología encuadrada en el Ibérico Pleno.

En este periodo, se desarrollan también otros yacimientos en el sector de Coy entre los que cabe destacar el hábitat localizado en Los Cantos, que tendrá una amplia continuidad hasta época imperial, y la necrópolis de la Fuentecica del Tío Garrulo, en la que se documentaron restos de un pilar-estela ibérico. Es con dicho hábitat ibérico, que si bien de carácter rural debió alcanzar cierta importancia a juzgar por los restos documentados en la necrópolis, con el que cabe poner en conexión el lugar de culto.



## 6 Cerro Perona (Caravaca de la Cruz)

El yacimiento se extiende por la cima y la ladera alta del cerro homónimo. La pendiente que se registra es fuerte en las laderas sur y este, y suave en la cima, dificultando en cierto modo el acceso. La Rambla de Tarragoya se localiza al sur del yacimiento, al igual que la Cañada Real del Moral.

Fue descubierto de forma casual por C. García y A. Murcia, y apenas se han recuperado restos en superficie. Entre los materiales documentados sólo se hallaron fragmentos de cerámica ibérica muy rodados, dispersos por la cima del cerro y la ladera alta, que corresponden en su totalidad a pequeñas escudillas de borde entrante (López-Mondéjar, 2010). Posteriores prospecciones no han arrojado ningún otro dato que permita saber algo más sobre la posible ocupación del cerro para estos momentos.

No se documenta ningún yacimiento en el entorno del lugar de culto, si bien los materiales recuperados y los paralelos que ofrecen con otros yacimientos comarcales y del área granadina permiten datarlo en los siglos IV-III a.C. (Adroher y López, 2004: 111-112, 212-217; Adroher y Caballero, 2012).

Se trata nuevamente de un lugar de culto de carácter secundario, probablemente en conexión con algún centro rural documentado en este sector del valle. La ausencia de restos de estructuras en superficie así como el carácter de los materiales recuperados lo aproximan al modelo de lugares de culto al aire libre que se ha identificado en la vecina zona granadina (Adroher y López, 2004).

## 7. Coto Don Joaquín (Caravaca de la Cruz)

El yacimiento se sitúa en la pedanía de Los Royos, en una ladera de fuerte pendiente al sur, pero con un fácil acceso desde el resto de los sectores. Al sur del mismo se localiza el Barranco de la Junquera, y también en sus proximidades encontramos la Rambla de Tarragoya, la Cañada Real de Archivel, que discurre al norte, y la Fuente del Pino. Aparece situado junto a la necrópolis de La Poza y al hábitat ibérico de la Loma de la Casa Nueva. Ambos ofrecen una cronología que puede remontarse a los siglos IV – III a.C., pudiendo plantear una datación similar para el yacimiento. Tampoco aquí se documentan restos de estructuras en superficie y los materiales recogidos se reducen exclusivamente a escasos fragmentos de cerámica ibérica pertenecientes a pequeños platos o escudillas (López-Mondéjar, 2008, 2010).

El lugar de culto, nuevamente con paralelos en aquellos documentados en los vecinos territorios granadinos, ofrece un claro carácter rural, vinculado al

núcleo secundario de la Loma de la Casa Nueva. La necrópolis vinculada a este centro, en la que han aparecido restos de joyería en metales preciosos, apunta también a un centro que, si bien no alcanzó un desarrollo similar al del *oppidum* de Los Villaricos, el cual controló todo este sector regional, sí pudo tener cierta importancia dentro del poblamiento rural documentado en estos territorios.

### 8. Cueva de los Hermanillos (Jumilla)

El yacimiento se localiza en el paraje homónimo, en la ladera alta de un cerro situado al Noreste del actual núcleo urbano de Jumilla y fue documentado en los años 90 como resultado de los trabajos relacionados con la elaboración de la Carta Arqueológica municipal (Molina y Molina, 1991).

La cavidad presenta una profundidad de 7 m y una altura de 1,2 m, y se sitúa sobre un barranco en cuyo fondo se localiza un manantial. Los materiales ibéricos documentados son exclusivamente cerámicos. Entre ellos, cabría destacar la presencia de un vaso caliciforme, un pie anular, restos de platos y diversos fragmentos informes de cerámica ibérica, de pasta gris y anaranjada, que han llevado a datar el uso de la cueva en el Ibérico Pleno (González, 2005; Hernández y Gil, 1997) (fig. 3).

La presencia de un manantial en la cueva así como de caliciformes, apunta al desarrollo de rituales ligados probablemente con el agua, un rasgo común a las cuevas-santuario ibéricas documentadas en otros ámbitos peninsulares (González-Alcalde, 2006).

Junto a esta cavidad aparecen otras dos ocupadas y utilizadas como enterramiento en época prehistórica que, sin embargo, no ofrecen materiales ibéricos. No lejos de la cueva, se localizan los asentamientos ibéricos de Rinconada de Olivares y La Puentequilla (c. 3 km del yacimiento) y el núcleo de Coimbra del Barranco Ancho, a unos 7 km. Atendiendo a la localización de la cueva en el entorno comarcal, y a su clara conexión visual tanto con este importante centro ibérico como con otros asentamientos secundarios localizados en el territorio, cabe pensar para dicho yacimiento en un papel similar al indicado para otras cuevas en el vecino ámbito alicantino (Grau, 2010). En este sentido, la localización de la cueva en los límites geográficos del área visualmente controlada por Coimbra del Barranco Ancho permite plantear su carácter liminal en el marco del territorio de dicho asentamiento. Esta área aparece no sólo delimitada por los relieves del entorno, sino que es también aquí donde se concentra el poblamiento ibérico de todo este sector.

### 9. Cueva del Cerro del Castillo (Yecla)

Se trata de una cueva de pequeñas dimensiones, situada en la vertiente occidental del Cerro del Castillo, junto a la población murciana de Yecla. Fue descubierta de forma fortuita a finales de los años 80 y es también conocida popularmente como Cueva de la Zorra (Ruiz, 1991-1992). Se emplaza en un punto clave en el marco de los ejes de comunicaciones de todo este sector, controlando las vías de enlace entre la provincia de Albacete y el interior de Alicante. Precisamente junto a ella discurren la Cañada Real de Los Serranos y el Cordel de La Flor, y confluyen en la actualidad siete carreteras provenientes de Jumilla, Alicante y Albacete.

Los materiales documentados indican una cronología que quedaría enmarcada dentro del periodo Ibérico Pleno, y fundamentalmente entre los siglos IV-III a.C. (González, 2005). Entre los restos hallados cabe indicar la presencia de varios fragmentos de vasitos caliciformes y de platos con decoración pintada geométrica (forma P.5 de Cuadrado), materiales que apuntan según González-Alcalde (2005: 84) a un uso ritual de la cueva. El yacimiento se sitúa a unos 18 km al sureste del Cerro de los Santos (Albacete), en el que los vasos caliciformes se hallan también bien representados en las esculturas votivas recuperadas.

Muy próximo a la cueva encontramos en el mismo periodo el poblado ibérico del Cerro del Castillo de Yecla. En el entorno se localizan además otros yacimientos ibéricos como Los Torrejones, Hoyica del Río, El Pulpillo y Casa Barrile. La cueva constituyó probablemente el punto de encuentro para los habitantes residentes en el poblado y en los hábitats del entorno. En este sentido, ha sido definida como un espacio de culto de carácter comunitario, donde se realizarían rituales de carácter terapéutico así como ritos de paso (Moneo, 2003:126).

### 10. El Recuesto (Cehegín)

El yacimiento, también denominado Fuente del Recuesto, se localiza en una pequeña elevación (565 m.s.n.m.), al este de la población de Cehegín, en el paraje homónimo. El área arqueológica aparece ocupada en la actualidad por una cantera de extracción de mármol y áridos. El yacimiento se emplaza en un sector intermedio entre los cursos del Argos y el Quípar, de los que apenas dista 1,2 km. Próximas a él discurren varias vías pecuarias que atraviesan todo este sector enlazando los cauces de ambos ríos.

No se documentan restos de estructuras y únicamente la presencia de amontonamientos de piedras podría ponerse en relación con su posible exis-

tencia de restos constructivos, si bien estos serían de escasa envergadura. Destacan especialmente los ricos materiales recuperados en el yacimiento, de tipo suntuario y votivo, y publicados por Lillo (1980, 1981a). Entre éstos cabe señalar la existencia de láminas y placas de plata batida, repujadas o incisas, con representaciones antropomorfas, animales y geométricas (fig. 4). Asimismo se documentaron fíbulas, algunas piezas de armamento de hierro y una serie de placas de arenisca con relieves de équidos. En cuanto a la cerámica se hallaron fundamentalmente materiales ibéricos (vasos globulares, vasos geminados, etc.) pero también cerámicas áticas. En conexión con este lugar de culto se han puesto además dos exvotos de bronce masculinos, vestidos con túnica corta y recuperados en el entorno de Cehegín. Uno de ellos se encuentra conservado en el Louvre (Nieto, 1957: 323; Nicolini, 1969: 53; Paris, 1904, II: 179, fig. 272-273). La aparición de las citadas placas de terracota ha llevado a plantear la posible conexión del yacimiento con una divinidad protectora de los caballos, mostrando así paralelos con el vecino santuario del Cigarralejo. Todos estos materiales ofrecen una cronología que abarca todo el periodo ibérico Pleno, con un origen situado a finales del siglo V-inicios IV a.C. (García e Iniesta, 1984).

Si bien la pequeña elevación en la que se sitúa no representa un punto destacado en el paisaje de este sector del valle, el carácter de los materiales indica la presencia de un lugar de culto destacado así como la riqueza de aquellos que realizaron muchas de esas ofrendas. Precisamente por ello cabe vincular su presencia con el núcleo ibérico localizado en el Cabezo Roenas, situado a apenas 1,5 km al sureste del yacimiento. También se han documentado otros asentamientos ibéricos en sus proximidades, como el Cabezo de los Buitres, Cantalobos o el Morro de la Cerámica, cuyos habitantes pudieron participar asimismo en las actividades desarrolladas en este lugar de culto.

### 11. La Cueva Negra (Fortuna)

El yacimiento se sitúa en una cavidad natural, en un relieve localizado entre la Sierra de la Pila y el actual casco urbano de Fortuna, que se localiza al sureste. Próximas al yacimiento discurren diversas vías pecuarias (Cañadas de la Fuente y de la Cueva).

La fase mejor conocida de este yacimiento es sin duda aquella de época romana. Sin embargo, y aunque las excavaciones desarrolladas no han podido ofrecer datos de época anterior, son varios los aspectos que apuntan a una fase previa correspondiente a época ibérica (Egea *et al.*, 2003; Fernández, 2002: 453; González *et al.*, 1996). En primer lugar el hecho de que para el mundo romano represente un lugar sagrado pudo estar en conexión con la pervivencia del mismo desde época anterior, como vemos en otros lugares de culto del sureste. A ello cabe sumar la presencia de confusiones fonéticas entre las grafías latinas

documentadas en la cueva, las cuales han sido puestas en conexión con la fuerte continuidad de la lengua ibérica en los primeros momentos de presencia romana en estos territorios (Sanmartí, 1987: 270). Así, el uso de la cavidad por individuos ibéricos, y no sólo romanos, parece apuntar a una utilización de este lugar ya desde el periodo anterior a época romana. Precisamente su continuidad como lugar sagrado en época romana y la 'adaptación' de los cultos indígenas al nuevo contexto histórico y cultural que supone la presencia de Roma en toda esta área ha sido uno de los aspectos más interesantes entre aquellos considerados por los diversos estudios que han abordado este yacimiento (González Blanco, 1987). Finalmente, cabría señalar la relación entre la cueva y el poblamiento ibérico de esta área regional. En este sentido el yacimiento se sitúa próxima a los dos grandes asentamientos ibéricos documentados en esta zona: el Castillico de las Peñas y el Castillejo de los Baños (González *et al.*, 1996). Aparece emplazado entre ambos, a una distancia similar de los mismos, lo que lleva a pensar en un uso de la misma que, más allá de quedar vinculado a un asentamiento, pudo ser común a distintos centros durante el periodo ibérico.

Al igual que la cueva de Los Hermanillos, el yacimiento aparece localizado en una gruta natural en la que se documenta la presencia de agua. El culto estuvo claramente en conexión con ésta y pudo tener un carácter salutífero, como lo tendrá en época romana (Rodríguez, 2003). En conexión con la divinidad venerada en la cueva, se ha apuntado a una deidad indígena relacionada con la fertilidad a la que se pudieron realizarse ofrendas de las que hoy, y tras el uso prolongado de la cueva a lo largo de los siglos, no ha quedado constancia (Fernández, 2002:459). Dicha diosa de la naturaleza mostraría así un carácter similar al de las divinidades que se han vinculado con determinados santuarios del sureste como el de Coimbra del Barranco Ancho y el Cerro de la Ermita de La Encarnación (García Cano *et al.*, 1997: 251-252).

## 12. Los Nietos Viejos (Los Nietos)

El yacimiento se sitúa en una pequeña loma localizada al sur del núcleo urbano de Los Nietos, a apenas 1 km del Mar Menor. Al este del yacimiento se localiza la Rambla de la Carrasquilla, junto a la que discurre una vía pecuaria que enlaza el sector litoral con las sierras del entorno de La Unión.

Los materiales aparecen distribuidos en distintas zonas, abarcando desde la parte superior de la ladera, en la que se observa una mayor cantidad de restos, hasta el límite inferior de la loma. Los hallazgos están formados por numerosos fragmentos de paredes de cerámica común ibérica, destacando aquellos correspondientes a pequeñas pateritas o escudillas, que muestran paralelos nuevamente con otros yacimientos regionales y del norte de Granada, y

apuntan a su posible carácter como lugar de culto. Los materiales documentados permiten su datación en el Ibérico Pleno (IV-III a.C.), encuadrándose dentro del conjunto ibérico de Los Nietos, junto al poblado de la Loma del Escorial y la necrópolis de Los Nietos, a 800 m al noreste del lugar de culto (Cruz, 1990; García, 1989, 1995-1996).

Su topografía lo presenta como un área de culto claramente vinculada al hábitat ibérico emplazado en la Loma del Escorial, que se constituyó como un núcleo destacado en esta área.

### 13. Santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)

El yacimiento se sitúa en un cabezo al este del Cerro del Maestre, donde se ubica el poblado de Coimbra del Barranco Ancho y las distintas necrópolis asociadas al mismo. Los materiales aparecen dispersos en el sector más próximo al cortado que da al valle del Monasterio de Santa Ana. Cerca del yacimiento se localizan dos manantiales, uno a 250 m al noroeste y otro en el citado monasterio, a 800 m al sur del santuario.

El conjunto de materiales recuperado en este lugar de culto ha sido estudiado en diversas publicaciones entre las que destacan especialmente los trabajos de J. M. García Cano y su equipo. Interesa destacar aquí únicamente algunos rasgos generales de dicho conjunto material y aquellos elementos más característicos. Entre estos destaca el lote de figurillas de terracota, con representaciones de cabezas femeninas (García *et al.*, 1991-1992) (fig. 5). Junto a ellas se ha documentado también cerámica ibérica común y pintada y cerámica romana (un fragmento de *Terra Sigillata* Hispánica (Drag. 27) del II d.C.), que ha llevado a plantear la posible continuidad del lugar de culto en época romana, sobre la que sin embargo no se documentan más datos (García *et al.*, 1997). Finalmente podemos señalar la aparición de diversos elementos metálicos (anillos, colgantes, botones, fíbulas, etc.), entre los que destaca un conjunto de mascaritas de oro y plata (García *et al.*, 1997: 241-245; Moneo, 2003: 138 y 443). En las proximidades de Coimbra se halló un exvoto de bronce masculino desnudo, actualmente en el Museo de Jumilla el cual, si bien no se corresponde con el carácter general de los exvotos y ofrendas documentadas, puede adscribirse también al santuario (García *et al.*, 1991-1992; Lozano, 1800: 188-193; Nicolini, 1969: 53; Paris, 1898: 204)<sup>4</sup>. Dichos materiales ofrecen paralelos con el ámbito alicantino (La Serreta de Alcoy, Guardamar), y con las zonas edetana y albaceteña (Abad, 1992; Bonet *et al.*, 1990), que reflejan los contactos derivados de la posición clave

<sup>4</sup> Junto a dicho exvoto Nicolini (1969:53) cita también, procedente de Jumilla, otro representando a una dama con mitra y velo y con las manos unidas cuya procedencia es, sin embargo, más discutida (Paris, 1904, II: 191-192).

del yacimiento en las comunicaciones entre la costa levantina y el interior peninsular.

Por lo que respecta a las posibles estructuras vinculadas al santuario no se observan restos en superficie, pero sí tenemos referencias de la presencia de una construcción realizada en piedra y barro en una de las vertientes de la colina, lo que lleva a no descartar su existencia (Molina y Molina, 1991:156).

El yacimiento aparece vinculado al núcleo de Coimbra del Barranco Ancho, si bien, y atendiendo a su posición estratégica, pudo funcionar también como un punto de encuentro para los habitantes de los asentamientos de segundo orden documentados en el entorno, como Las Rambletas, Casa de los Gómez y el Manantial de la Buitrera. Esta posibilidad parece aun más plausible si tenemos presente la ausencia de otros lugares de culto en las proximidades de dichos centros, habiendo sido planteado el carácter comunitario de dicho yacimiento en diversos estudios (Domínguez, 1999; Moneo, 2003: 141). El santuario contribuiría a fortalecer la vinculación entre esos asentamientos y el núcleo principal de Coimbra del Barranco Ancho, articulador de todo este sector.

El hallazgo de una fíbula de La Tène I, del grupo 3b de Cuadrado (400-350 a.C.) establece el origen del santuario en el siglo IV a.C. y, puesto que su localización lo conecta claramente al núcleo de Coimbra del Barranco Ancho, se data su final en el momento de destrucción del poblado, a inicios del II a.C. (García *et al.*, 1997). Finalmente, en cuanto al tipo de culto que pudo desarrollarse en el santuario cabe pensar, tomando como base las citadas figuritas de terracota, en un culto vinculado al mundo agrícola y ganadero (García Cano *et al.*, 1997: 251-252).

#### **14. Santuario de Nuestra Señora de La Luz (Verdolay, Murcia)**

El yacimiento se localiza en la vertiente septentrional de la Sierra de Carrascoy, con una posición privilegiada y una amplia panorámica sobre el valle del Segura. En el entorno se localizan distintos afloramientos de agua y el paso de una vía pecuaria que discurre paralela al citado valle y que aparece jalonada por distintos conventos, eremitorios y ermitas. Asimismo, no lejos del yacimiento se localiza un cruce de cuatro rutas ganaderas procedentes del valle del Segura, del Guadalentín y del Campo de Cartagena (el Cordel de Fuente Álamo, la Vereda de Torre Pacheco, el Cordel de los Valencianos, la Colada del Soldado y la Cañada Real de Torreagüera).

Los materiales documentados y la evolución del santuario han sido publicados ampliamente en numerosos trabajos, especialmente por el profesor P. A. Lillo (Lillo, 1982, 1991-1992, 1993-1994, 1995-1996, 1999, 2002; y Ruiz, 1991, entre otros), siendo bien conocido su proceso de monumentalización con la cons-

trucción de un templo durante la fase final del santuario. Entre dichos materiales destaca la presencia de abundantes exvotos de bronce, fabricados en los propios talleres localizados en el área del santuario, así como de restos cerámicos importados que reflejan la riqueza del yacimiento ya desde los siglos VI-V a.C. Entre los hallazgos cabe añadir, además, los exvotos recogidos en las proximidades de la Ermita de San Antonio el Pobre que cita Bosch Gimpera (Bosch, 1931), identificándolos con un posible santuario ibérico en El Palmar (Murcia). La proximidad de dicha zona al santuario de La Luz y la similitud de los exvotos con los de éste lleva a situar aquí el origen de los mismos.

El santuario, al igual que algunos de los ya indicados, aparece claramente vinculado al *oppidum* localizado en Santa Catalina del Monte, y muestra una amplia continuidad cronológica que se extiende hasta un momento indeterminado entre finales del II-I a.C. (Lillo, 1995-1996). Su posición clave en el paisaje del valle y la ausencia de otros lugares de culto en sus proximidades permiten plantear su carácter como punto de referencia para los habitantes de todo este sector regional, lo que le permite ver en él un santuario con un claro carácter territorial.

### 15. Santuario del Cerro del Castillo (Lorca)

El yacimiento se localiza en el actual casco urbano de Lorca, al pie del Cerro del Castillo, en un sector regional clave desde el punto de vista de los ejes de comunicación entre la Alta Andalucía, el valle del Segura y el ámbito levantino. Si bien ha visto la luz recientemente con motivo de los trabajos de excavación realizados en el casco urbano lorquino en los últimos años, constituye uno de los hallazgos que ofrecen un mayor interés en el ámbito del sureste, debido fundamentalmente a su carácter especial y diferenciado en conexión con otros yacimientos regionales.

Concretamente, las excavaciones han permitido documentar a los pies del *oppidum* localizado en el Cerro del Castillo de Lorca un conjunto de cinco estancias. En la mayoría de ellas destaca la aparición de fragmentos de ánforas ibéricas, siendo interpretadas como áreas de almacenamiento o servicio. Junto a ellas, han despertado un especial interés las estancias 1 y 4, siendo éstas las que han llevado a plantear la vinculación de este espacio con posibles actividades rituales o de culto. En la estancia 4 se ha documentado la presencia de una estructura revestida de yeso, interpretada como mesa para la purificación de las ofrendas dedicadas al culto o bien para la colocación de exvotos (Cárceles *et al.*, 2011: 75-76). Por su parte, en la estancia número 1, la de mayores dimensiones, se ha hallado sobre el suelo rojizo de la habitación una forma blanca de piel de toro, sobre la que se conserva la parte inferior de un altar, con esquinas mode-



ladas en forma de columnas estriadas (Cárceles *et al.*, 2011: 77). No se han documentado más materiales. Como han indicado sus excavadores, la expansión de la necrópolis del núcleo ibérico a esta zona en un momento posterior y la superposición de enterramientos en todo este sector, quizás pudo estar en conexión con el carácter sagrado que tuvo esta área en una primera fase.

Resulta interesante destacar la localización del citado altar, el cual se sitúa próximo al camino de acceso al poblado localizado en el cerro, donde podría ser visible no sólo por los habitantes del mismo sino también por todos aquellos visitantes que se dirigiesen al *oppidum*. La aparición de dicho altar muestra así claros paralelos con el yacimiento alicantino de El Oral, donde han sido documentados precisamente dos estancias con estructuras similares, datadas también en este mismo periodo (Abad y Sala, 1993).

El yacimiento ha sido datado en los siglos V-IV a.C. y, dada la ausencia de otros centros ibéricos en su entorno, aparece claramente vinculado al importante núcleo ibérico situado en el Cerro del Castillo. Los interesantes hallazgos que ha aportado para dicho periodo la necrópolis de este centro, como los restos de un carro ibérico o las tumbas 'principescas' localizadas, lo presentan como el núcleo principal de todo este territorio durante el Ibérico Pleno (López-Mondéjar, 2012).

## 16. Santuario del Cigarralejo (Mula)

El yacimiento se localiza en un cerro alargado, en el paraje de Trascastillo Bajo, al noreste del núcleo urbano de Mula y controlando el valle del río homónimo, cuyo cauce discurre justo al norte del yacimiento. El lugar de culto se enmarca en el conjunto ibérico del Cigarralejo, conformado también por el poblado ibérico del mismo nombre y su necrópolis, muy próximos al santuario. Éste se ha datado entre los siglos IV y II a.C., coincidiendo así con el desarrollo del conjunto ibérico al que queda vinculado también topográficamente.

El santuario fue descubierto por Cuadrado en los años 40 y los materiales y estructuras documentados en los trabajos arqueológicos realizados en el mismo han sido ampliamente publicados en diversos estudios (Cuadrado, 1947, 1950, 1952, 1956, entre otros). De entre todos ellos simplemente cabe destacar la enorme cantidad de exvotos de équidos recuperados, realizados en piedra, junto a toda una serie de placas de arenisca, también con representaciones de équidos, que muestran paralelos con el ya citado santuario de El Recuesto (Cehegín).

El lugar de culto debió convertirse en un punto destacado en el valle del río Mula, adquiriendo un carácter territorial y aglutinando en torno a él no sólo a los habitantes del poblado, sino también a los de aquellos asentamientos ibé-

ricos de carácter secundario que se documentan en el valle. Al igual que La Encarnación o La Luz, se trata de un lugar de culto vinculado al *oppidum* localizado en El Cigarralejo, el cual funcionó como centro articulador del poblamiento en todo este sector regional.

### 3.2 Lugares de culto inciertos

Este segundo grupo recoge aquellos yacimientos que podemos definir, siguiendo la terminología de Moneo, como lugares de culto ‘inciertos’. Se trata de yacimientos que necesitan de nuevos trabajos de campo que confirmen su carácter como lugares de culto ibéricos. Los materiales documentados en ellos aportan escasa información para definirlos como tales, correspondiendo en ocasiones a hallazgos descontextualizados o a elementos que, de momento, no permiten identificar claramente la presencia de un lugar de culto.

#### 17. Casa del Guarda (Caravaca de la Cruz)

El yacimiento se sitúa en una ladera de cierta pendiente, a 699 m.s.n.m., en el paraje de Jorquera, localizado en el término municipal de Caravaca. El río Quípar discurre al sur, mientras que los barrancos del Chulo y de Caganda se sitúan, respectivamente, al oeste y al este del yacimiento.

En superficie se documentan restos de cerámica común romana así como de grandes recipientes de transporte y almacenamiento y cerámica de tradición indígena, concretamente una tinajilla con decoración geométrica en color rojizo. Aparecen asimismo cerámicas prehistóricas. El elemento más destacado es la aparición en las inmediaciones del yacimiento de un relieve con representación de un ‘domador de caballos’ cuya cronología se ha establecido en torno al siglo III a.C. (San Nicolás, 1983-1984) (fig. 6b). No se ha documentado ningún otro centro en el entorno inmediato, si bien el área del hallazgo no se localiza lejos del santuario de La Encarnación, a unos 2,3 km al suroeste, lo que ha llevado incluso a pensar en una posible vinculación del relieve con dicho lugar de culto, aun por confirmar.

Partiendo de los datos disponibles, resulta complejo ver en el yacimiento un lugar de culto ibérico, siendo más probable que se tratase de un asentamiento de carácter ganadero, especialmente por su localización. A pesar de ello, no podemos descartar la vinculación del citado relieve con un área de culto. Más complicado resulta conocer si dicho elemento pudo proceder de La Encarnación o del Recuesto, donde se han documentado también placas con relieves de équidos, haciéndose necesarios nuevos trabajos de campo que confirmen el

carácter del yacimiento y puedan aportar nueva luz sobre el origen del citado hallazgo.

### **18. Cordel de Rotas MU-9 (Calasparra)**

El yacimiento se localiza en un cerro desde el que se controla el paso del río Quípar así como distintas vías pecuarias, entre ellas el denominado Cordel de Rotas, que da nombre al yacimiento y que sigue la vía natural que desde aquí se dirige a Calasparra. Fue descubierto, muy erosionado, en 1993 como resultado de los trabajos de realización del oleoducto Cartagena-Puertollano, y definido como un posible hábitat ibérico (Antoñanzas e Iguazel, 2007:542), sin bien no ha sido recogido en ningún estudio posterior.

En superficie se observan restos de cerámicas ibéricas, de pasta anaranjada que corresponden exclusivamente a páteras. Los materiales se concentran sobre todo en la parte más alta del cerro. En la carta arqueológica regional se menciona también la existencia en uno de los sectores del yacimiento de sillares tallados, restos de construcciones recientes y restos de piedras que podrían corresponder a algún tipo de estructura de escasa entidad, aunque no sabemos de qué cronología.

Los materiales cerámicos recogidos indican un momento de ocupación ibérico, sin poder precisar más sobre el mismo. En cualquier caso, la total ausencia de materiales itálicos lleva a pensar en un momento previo a la presencia romana en estos territorios. No se documentan en el entorno otros yacimientos ibéricos con los que pudiese estar en conexión.

A pesar de que en la carta arqueológica regional se define el yacimiento como un hábitat, llama la atención la exclusividad de pateras en el registro cerámico documentado en el cerro. En nuestra opinión, y a falta de nuevos trabajos de campo que confirmen los datos conocidos, el yacimiento parece mostrar más paralelos con los lugares de culto al aire libre documentados en el ámbito granadino y en los que el registro material se ciñe también a dos únicos tipos cerámicos, uno de ellos precisamente ese tipo de páteras (Adroher y López, 2004). También la topografía de este yacimiento encaja con la que presenta dicho tipo de yacimientos en el norte granadino. Por su parte, la ausencia de poblamiento en el entorno, que nuevos trabajos de campo en la zona tendrán que confirmar, resulta también común a otros yacimientos de este tipo, como el localizado en el Cerro Perona (Caravaca de la Cruz), no lejos de éste.

### 19. Cueva del Barro (Guadalupe, Espinardo, Murcia)

El yacimiento se localiza en una cueva, situada en la ladera septentrional de una pequeña loma, con numerosas oquedades y fisuras, ubicada en el interior del conjunto del Campus Universitario de Espinardo en Murcia. Se trata de una brecha de 0,60 m de longitud que da paso a una entrada casi vertical de aproximadamente 1 m de longitud por 0,70 m de anchura (García y Buendía, 1989). Al oeste y sur del yacimiento discurre la Rambla de las Casas del Aire. También cerca del mismo se localiza el Cordel de los Valencianos.

Sólo se documenta un asentamiento ibérico en el entorno del yacimiento, el de Espinardo, definido como un hábitat rural de segundo orden y situado a apenas 1,9 km. A unos 6 km se localiza el conjunto arqueológico de Montea-gudo.

Con respecto a los materiales documentados en el yacimiento se tienen noticias del hallazgo de cerámicas ibéricas, si bien en las prospecciones realizadas en los años 2003 y 2009 no se observaron materiales en el entorno de la cavidad, afectada por el desprendimiento de bloques. En la carta arqueológica se señala la hipótesis de que tal cavidad correspondiese, más que a un posible hábitat en cueva, a una *favissa*, indicando la probable existencia de un lugar de culto ibérico. Asimismo se plantea la posibilidad de que pudiesen existir restos en otras grietas del relieve vinculados también con el depósito de materiales votivos.

En nuestra opinión, y hasta que futuros trabajos arqueológicos ofrezcan más datos, debemos de ser cautos con este yacimiento. Si bien es una hipótesis a tener presente, la simple noticia de la presencia de cerámicas ibéricas, sin más precisión sobre las mismas, no permite de momento confirmar la presencia de un lugar de culto ibérico en el yacimiento.

### 20. Bancal del Tesoro - Hoya de la Escarihuela (Lorca)

El yacimiento se localiza en el paraje de la Escarihuela, en el sector conocido como Bancal del Tesoro. Se extiende por diversas terrazas de cultivo junto a la Rambla de Los Charcones, sobre un terreno prácticamente llano.

Los materiales recuperados en superficie, exclusivamente cerámicos, presentan una amplia extensión pero son escasos. Entre ellos cabría señalar el claro predominio de materiales de época romana, que ofrecen una cronología altoimperial (siglos I-III), como *terra sigillata* sudgálica (formas Drag. 2/21 (10-50) y Drag. 24/25), *terra sigillata* africana A (formas Hayes 8A (Lamb.1) y Hayes 9A), *terra sigillata* itálica y cerámica africana de cocina (forma Ostia III, 302). También en las inmediaciones de este yacimiento se sitúa el hallazgo de dos relieves con

la representación de la figura del 'domador de caballos' (Eiroa, 1988). El primero de ellos muestra una escena con personaje masculino central, bifronte y sentado sobre una silla de tijera, que extiende su mano izquierda hasta tocar el hocico de un caballo. Éste, apoyado sobre sus cuartos traseros, tiene las patas delanteras dobladas dando impresión de movimiento. El segundo presenta una figura humana también sentada tocando con ambas manos los hocicos de dos caballos rampantes y apoyados sobre sus cuartos traseros (fig. 6a). Ambos relieves presentan una escasa calidad artística y han sido puestos en conexión con la posible existencia de un lugar de culto de cronología ibérica (Eiroa y Martínez, 1987). No encontramos ningún yacimiento ibérico en el entorno con el que pudieran asociarse estos hallazgos, cuya cronología resulta difícil de definir, al encontrarse ambos relieves descontextualizados.

La vinculación de éstos con un lugar de culto ibérico planteada inicialmente ha sido muy debatida, proponiéndose otras posibles interpretaciones, como su relación con actividades de tipo ganadero (Marín y Padilla, 1997). Así, y a falta de nuevos datos, se trata de una cuestión compleja que sólo nuevos trabajos de campo podrán determinar, y que nos lleva a incluir el yacimiento en este segundo grupo.

## 21. Karxa del Salero (Jumilla)

El yacimiento se sitúa en la Sierra del Carche, a 640 m.s.n.m. Los materiales aparecen dispersos en el altozano de Los Pinos así como en una pequeña colina cercana a la Fuente de los Tornajos. Junto a él discurren distintas vías pecuarias como la Vereda de la Rosa y el Cordel del Abrevadero de la Rosa. También próximas encontramos las Salinas de la Rosa y una mina de sal abandonada.

La existencia de un yacimiento en la zona aparece mencionada ya en los años 70 con la realización de la carta arqueológica de Jumilla (Molina *et al.*, 1976:13), donde se identifica el mismo con un poblado ibérico. Los restos documentados (molinos, estructuras y materiales cerámicos ibéricos y romanos (cerámica gris ampuritana, *Terra sigillata*)) denotan además la continuidad de la ocupación en todo este sector durante época republicana e imperial. En dicha carta, sin embargo, se señala también el hallazgo de un exvoto zoomorfo de terracota en la zona, lo que ha llevado a plantear la posible presencia de un lugar de culto en el entorno de dicho hábitat ibérico (Moneo, 2003: 366, fig.VI. 6).

Por lo que respecta al poblamiento de esta zona encontramos muy próximo al yacimiento, a apenas 1 km, el hábitat ibérico del Cabezo de la Rosa I, con una cronología que abarca desde el V al II a.C. No se documentan más yacimientos en este sector, siendo el conjunto de Coimbra del Barranco Ancho

el que se sitúa más próximo a los mencionados, aunque ya a una distancia cercana a los 10 km. Ambos yacimientos debieron quedar así dentro del área de control de dicho *oppidum*. En este sentido es interesante señalar además la presencia de una vía pecuaria que une directamente la Sierra del Carche con el entorno de Coimbra.

En cualquier caso, la falta de un contexto concreto para el hallazgo de la citada terracota y la presencia de una ocupación romana en la zona, obligan por el momento a ser cautelosos a la hora de vincular dicha figura con un área de culto ibérica, pudiendo tratarse también de una terracota de cronología romana (Quesada y Tortajada, 1999). Así, y si bien la existencia de una ocupación ibérica en este sector deja abierta la posibilidad de la presencia de un lugar de culto indígena, sólo nuevos hallazgos podrán confirmarlo.

## 22. Molino de la Máquina (Jumilla)

El yacimiento se localiza al noroeste del núcleo de Jumilla, a medio camino entre Miraflores y el Pontón y próximo a la Rambla de las Salinas y la del Judío, importantes vías naturales de comunicación.

Como resultado de los trabajos de colocación de postes telefónicos se hallaron en esta área un conjunto de terracotas y algunos fragmentos de cerámica ibérica. Posteriormente nuevos trabajos de prospección en la zona documentaron también restos de *terra sigillata* sudgálica. Entre las figurillas destacan dos representaciones de équidos y una figura femenina que presenta restos de pintura negra en lo que debió ser el cabello. Asimismo, se tienen noticias a través del canónigo Lozano del hallazgo en este paraje de otra figurilla representando un guerrero con falcata al cinto y con una banda que, desde el hombro derecho, le cruzaba el pecho (Lozano Santa, 1800:106).

Es posible que las figurillas de terracota documentadas se encuadren ya en época romana (Quesada y Tortajada, 1999) y en el proceso de expansión del poblamiento que tiene lugar en época tardo-republicana y altoimperial en esta zona. Únicamente el exvoto indicado por Lozano parece responder a una posible figura de época ibérica, si bien la ausencia de más datos sobre el lugar concreto del hallazgo y el hecho de que apareciese descontextualizado impiden establecer con seguridad la presencia de un lugar de culto ibérico en el Molino de la Máquina. Por ello, y a pesar de la figurilla referida por Lozano, y de que el yacimiento aparece indicado como un lugar de culto ibérico en la Carta Arqueológica Regional, consideramos prudente esperar a que nuevos hallazgos ofrezcan más información al respecto y confirmen dicho carácter.

### 23. Las Cabezuelas (Totana)

En las proximidades del *oppidum* ibérico de Las Cabezuelas Martínez Cavero y Moneo sitúan el hallazgo de un exvoto antropomorfo de terracota que vinculan con un posible lugar de culto relacionado con dicho asentamiento (Martínez, 1997: fig.39, 8; Moneo, 2003: 367, fig. VI.7). El yacimiento se situaría así próximo a la vía natural que constituye el curso del Guadalentín y a numerosas vías pecuarias, como la Vereda del Camino de Ordales y el denominado Cordel de Los Alagüeces, que comunica este sector con el área lorquina de Coy.

Al margen de dicho hallazgo no se han documentado restos cerámicos o de otro tipo que confirmen la presencia de un posible lugar de culto vinculado a Las Cabezuelas. Ninguno de los autores indicados ofrece más datos sobre dicha figura, lo que impide conocer con exactitud su localización y cronología. En cualquier caso, ambos señalan la proximidad del hallazgo al citado *oppidum*, uno de los principales asentamientos ibéricos del valle del Guadalentín cuya cronología se extiende desde el V a.C. hasta época romana.

Una vez más, resulta complicado establecer la presencia de un lugar de culto tomando como base este único hallazgo, del que además no tenemos referencias relativas al contexto o lugar exacto de procedencia. Quizás, como indicábamos para alguno de los casos anteriores, se trate también aquí de una terracota de época romana (Fernández, 1998; Quesada y Tortajada, 1999). En cualquier caso, si aceptamos su relación con un posible lugar de culto ibérico en esta zona, éste debe vincularse claramente al citado *oppidum*, siguiendo un esquema similar al indicado para otros *oppida* ibéricos regionales, a los que aparecen topográficamente vinculados algunos de los lugares de culto señalados en las páginas anteriores.

### 24. Lugar de culto en el entorno de Coy (Coy, Lorca)

No se conoce la localización exacta del yacimiento, que debió emplazarse en algún lugar próximo a la actual población de Coy (Lorca). Únicamente contamos con la referencia de P. A. Lillo al hallazgo de un exvoto de bronce en esta zona, cerca de Coy, sin precisar más datos sobre la localización exacta del mismo o su carácter (Lillo, 1981b: 45). Esta escasez de información relativa al yacimiento nos lleva, como a Moneo (2003: 159), a definirlo como un lugar de culto de carácter incierto, a la espera de que nuevos trabajos confirmen su localización.

Para el Ibérico Pleno tenemos constatados en este sector murciano dos yacimientos, el asentamiento de Los Cantos y la necrópolis de la Fuentecica del

Tío Garrulo. Asimismo, cabe recordar también la presencia del lugar de culto al aire libre localizado en el Cerro Pelado, cerca de Coy. A falta de más datos sobre el hallazgo indicado por Lillo, resulta complicado confirmar o descartar si dicha figurilla pudo estar o no en conexión con este último yacimiento y si debemos verla por tanto en relación con el mismo o no.

## 25. Bolvax (Cieza)

El yacimiento se sitúa al sur del actual núcleo urbano de Cieza, junto al cauce del río Segura. El área que pudo estar relacionada con el lugar de culto quedaría situada en la ladera este del cerro en el que se ubica el *oppidum* ibérico. Al sur discurren la Rambla del Moro, la cañada del mismo nombre y la Vereda del Morrón.

J. Salmerón señala la aparición de cerámicas en superficie, en un sector situado al sur de la necrópolis (IV-III a.C.), en la ladera oriental, que por su tipología indican la existencia de alguna actividad no habitacional (Salmerón, 2007), sin que contemos con más datos sobre las mismas. Salmerón pone en conexión dichos restos cerámicos con la posible existencia de un lugar de culto en esta área, vinculado al poblado ibérico de Bolvax, siguiendo así el esquema, generalizado en todo el ámbito regional, de *oppidum*-lugar de culto. En cualquier caso serán necesarios trabajos de campo que aporten más datos sobre este posible lugar de culto, su carácter y su cronología.

## 26. Cueva de los Encantados (Cieza)

El yacimiento se localiza en el interior de una cueva, en la ladera meridional de la Sierra de los Picachos, desde la que se controla el eje de comunicaciones que representa la Rambla del Judío. En su interior, junto a restos de época romana, se recuperaron cerámicas ibéricas, sobre todo cuencos de pasta anaranjada y desgrasante fino, que han llevado a establecer una fase de ocupación de la cueva durante los siglos V-III a.C. (Lomba *et al.*, 1995).

Teniendo en cuenta la ubicación estratégica del yacimiento, controlando la ruta natural de la Rambla del Judío y conectado visualmente con el *oppidum* de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), a unos 10 km al noreste del mismo, la cueva aparece emplazada precisamente en los límites del territorio controlado por dicho centro y prácticamente a medio camino en el eje de comunicaciones que enlaza aquel con el área próxima al *oppidum* de Bolvax (Cieza). Atendiendo a los ejemplos que ofrecen algunas cuevas-santuario en el área levantina, el emplazamiento de este yacimiento podría hacer pensar en su posible papel



como punto de referencia en el paisaje, ubicado en los límites del territorio de ambos *oppida*. Precisamente, el hecho de que no se haya documentado otros yacimientos ibéricos en las inmediaciones de dicha cueva con los que podamos poner en conexión el uso de la misma, podría estar indicando también el carácter limítrofe de este sector situado entre ambos núcleos.

Desafortunadamente, y a pesar de la singularidad que define la localización del yacimiento, los datos disponibles sobre su registro material, no permiten confirmar su carácter como un posible espacio ritual o lugar de culto ibérico para este periodo. Asimismo, resulta también importante tener en cuenta la presencia de una ocupación de la cueva en época republicana (siglos II-I a.C.), momento para el que no podemos descartar su vinculación con actividades ganaderas o forestales.

### 3.3 Otros yacimientos

En este último grupo se recogen aquellos yacimientos que, a pesar de haber sido definidos como lugares de culto, no deben ser en nuestra opinión considerados como tales, especialmente porque ni los materiales recogidos ni su localización responden a yacimientos con dicho carácter ni ofrecen ningún dato que nos lleve a pensar en ellos como tales.

#### 27. El Pontón (Jumilla)

El yacimiento se localiza en una llanura aluvial, al noroeste del núcleo urbano de Jumilla, a 555 m.s.n.m. Se emplaza al lado de la Rambla de las Salinas, discurriendo también muy próxima a él la Rambla del Judío, que constituye la vía de comunicación natural con el valle del Segura.

Entre los materiales recogidos por la carta arqueológica se observa un claro predominio de aquellos de época romana, aunque también la presencia de fragmentos correspondientes a producciones indígenas, algunos de ellos pintados con decoración geométrica. En la zona fue recuperada además una figurilla femenina de terracota siendo dicho hallazgo el que ha llevado a plantear la presencia de un lugar de culto en las inmediaciones.

Por lo que respecta a los hábitats ibéricos que se localizan próximos al Pontón, encontramos dos núcleos. Por un lado el de la Puentequilla, con una cronología que abarcaría desde el V al II a.C.; por otro, la Rinconada de Olivares, a apenas poco más de 500 m, y donde se han documentado restos de viviendas ibéricas de los siglos IV-III a.C. Éste se presenta como el núcleo principal del sector, emplazado en la cumbre de un pequeño cerro y con un control visual

sobre el primero. En cualquier caso, se trataría de un centro de segundo orden siempre dentro del área de influencia del *oppidum* de Coimbra del Barranco Ancho, con el que mantendría una buena comunicación a través de la ruta natural que representa la Rambla del Judío.

Si bien los materiales cerámicos documentados en el entorno reflejan una fase de ocupación ibérica, la cronología propuesta para este tipo de figurillas de terracota documentadas en este sector murciano se ha encuadrado en un momento posterior. Se ha señalado así para las terracotas de équidos halladas en el área de los altiplanos una cronología ibero-romana y, más probablemente, altoimperial, que coincide con la indicada para las figurillas femeninas localizadas en la zona alicantina (Fernández, 1998; Quesada y Tortajada, 1999:47).

Ante la ausencia de otros datos que apunten a un lugar de culto ibérico, la aparición de dicha figurilla de terracota parece estar en conexión con la expansión del poblamiento romano en esta zona regional en los momentos previos al cambio de Era y especialmente a partir del siglo I d.C. Precisamente en el ámbito alicantino, este tipo de figurillas han sido relacionadas con un culto familiar enmarcado ya en época romana (siglos I a.C.-I d.C.) (Fernández, 1998: 186-188).

## 28. Fuente de la Pila (Jumilla)

El yacimiento se localiza también en las proximidades de la Rambla del Judío, a las afueras del casco urbano de Jumilla y a apenas 1 km al sureste del Pontón.

No se tienen datos sobre materiales de época ibérica, únicamente sobre posibles restos de canalizaciones de época romana. En la carta arqueológica se cita la aparición en este yacimiento de dos figurillas femeninas de terracota, sin que tengamos más datos sobre las mismas (Molina y Molina, 1991). La ausencia de un contexto arqueológico nos impide definir el carácter de dichos hallazgos y la función que dichas piezas pudieron tener.

En cuanto a los yacimientos del entorno, su proximidad al Pontón lo ubica también cerca de los hábitats ibéricos de la Rinconada de Olivares y la Puente-cilla. Aun así, dada la cronología romana que ofrece el yacimiento, las citadas figurillas deben encuadrarse con toda probabilidad en esta época, como ocurre también con otros hallazgos descontextualizados documentados en esta zona y en el vecino territorio alicantino (Fernández, 1998; Quesada y Tortajada, 1999).

En nuestra opinión, nuevamente, no se trata de un lugar de culto ibérico, y los hallazgos deben ser puestos en conexión con la ocupación que se desarrolla a partir del periodo altoimperial en estos territorios regionales.

## 29. Miraflores (Jumilla)

El yacimiento se localiza en las proximidades de la Rambla del Judío, al noroeste de la población de Jumilla y a apenas 160 m del Molino de la Máquina.

Se tienen noticias del hallazgo, al pie del cerro, de una figurilla de terracota representando un équido así como de otras figurillas femeninas, todas ellas sin contexto arqueológico (Quesada y Tortajada, 1999:23). Junto a ellos, los materiales documentados son esencialmente romanos, por lo que como hemos indicado para los yacimientos anteriores, no parece que podamos identificar este yacimiento como lugar de culto. Dichas figurillas deben situarse en un marco cronológico alejado ya del Ibérico Pleno y enmarcado en el periodo propiamente romano (Quesada y Tortajada, 1999).

## 4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS LUGARES DE CULTO IBÉRICOS EN EL ÁREA MURCIANA

Tras la revisión presentada llama la atención, ante todo, el número de yacimientos relacionados con lugares de culto que tenemos documentados en el área regional entre los siglos IV-III a.C. Junto a los grandes santuarios vinculados a los *oppida* más destacados como Santa Catalina del Monte, El Cigarralejo, Coimbra del Barranco Ancho o Los Villaricos, ampliamente conocidos, se han presentado otros muchos lugares de culto. También éstos forman parte del paisaje que define el Ibérico Pleno en estas tierras del sureste si bien hasta ahora han sido escasamente citados por la historiografía e incluso no han sido recogidos por ningún estudio tras ser documentados en trabajos de prospección, como ocurre con el yacimiento de Cordel de Rotas (Antoñanzas e Iguazel, 2007:542). Su amplio número refleja la necesidad de replantear la imagen que hasta ahora se tenía de los lugares de culto y, en general, del paisaje ibérico de esta área del sureste. Éste no estuvo conformado únicamente por *oppida* y destacados santuarios asociados a ellos, sino también por asentamientos rurales cuyos habitantes tuvieron en esos lugares de culto de menor entidad, muchos de ellos simples espacios al aire libre, un marco ideal para practicar sus cultos, desarrollar determinados rituales o solicitar de la divinidad la protección y el cuidado de sus cosechas y ganado.

Partiendo de los yacimientos presentados y de los datos actualmente disponibles podemos apuntar algunos rasgos generales sobre los lugares de culto regionales. Asimismo, una aproximación a dichos yacimientos, insertándolos

por primera vez en el marco espacial y territorial en el que se desarrollan, permite plantear también algunas reflexiones de interés sobre los mismos.

1. Posiblemente el aspecto más destacado que se desprende de las páginas previas, como indicábamos, es el amplio número de los lugares de culto documentados en esta zona y que queda muy lejos de los cuatro o cinco grandes santuarios que vemos citados en la mayor parte de los trabajos. Los lugares de culto constituyeron por tanto, durante el Ibérico Pleno, un elemento fundamental del paisaje ibérico regional y su estudio debe ir de la mano del de las necrópolis y asentamientos asociados a ellos. No podemos limitarnos así al análisis de los grandes santuarios si pretendemos aproximarnos al modelo sociopolítico y territorial de esta área, sino que debemos tener muy presentes también esos otros lugares de culto de diversa entidad documentados en estos territorios. Desafortunadamente, como hemos podido observar la diversidad de los mismos conlleva la dificultad de documentar muchos de ellos, confundidos en ocasiones con otro tipo de yacimientos, especialmente aquellos cuyos materiales son exclusivamente de tipo cerámico. En este sentido, debemos ser más cautos y observar siempre la conexión de estos yacimientos con el poblamiento del entorno, ya que en ocasiones, puede ofrecer información de interés sobre su posible carácter.

2. Teniendo presentes los distintos yacimientos señalados podemos diferenciar claramente dentro del área regional entre diversos tipos de espacios. Por un lado, quedaría todo un conjunto de santuarios y lugares de culto destacados vinculados a los principales núcleos regionales, aunque extraurbanos, estuvieron topográficamente en conexión a ellos y con una cronología que muestra, en aquellos casos mejor estudiados, una clara relación con el desarrollo de esos *oppida*. Entre estos yacimientos cabe situar La Encarnación, La Luz, El Cigarralejo, el casco urbano de Monteagudo, el Recuesto y el santuario de Coimbra del Barranco Ancho. También los posibles lugares de culto vinculados a Bolvax y a Las Cabezuelas, quedarían insertos en este primer conjunto. Asimismo, en el caso de Lorca, a pesar del carácter particular, no cabe duda tampoco de su clara relación con el *oppidum* del Cerro del Castillo.

En un segundo grupo se encuadran todos aquellos yacimientos que aparecen vinculados a centros rurales de cierta importancia, a juzgar por los materiales que éstos ofrecen y, sobre todo, por los hallazgos documentados en sus necrópolis. Entre ellos cabe señalar el Cerro de las Canteras de Campo Arriba, el Cerro Pelado y el Coto Don Joaquín.

Un tercer conjunto englobaría aquellos yacimientos localizados también en entornos rurales pero en los que no encontramos ningún asentamiento con el que puedan vincularse de forma directa. Tal vez nuevos trabajos de campo documenten establecimientos próximos a ellos, aunque también cabe plantear el hecho de que no estuvieran vinculados a un núcleo concreto, pudiendo acudir a

ellos los habitantes de los núcleos rurales localizados en el entorno. El mejor ejemplo es el yacimiento localizado en Cerro Perona, pero también un carácter similar parece mostrar el situado en el Cordel de Rotas.

Finalmente, un último grupo es el referido a aquellos yacimientos emplazados en espacios naturales, como las cuevas. En muchas de las localizadas en el ámbito regional, el agua parece representar un elemento clave, y debió jugar quizás un papel destacado en los rituales desarrollados. Así, por ejemplo, la Cueva Negra presentaba un manantial en su interior, al igual que la Cueva de los Hermanillos.

Una cuestión más compleja es el tipo de culto y los rituales que pudieron desarrollarse en cada uno de dichos yacimientos así como el tipo de fieles que pudo acudir a ellos. En el caso de los santuarios asociados a los núcleos principales del territorio cabe pensar en una participación más amplia, en la que no sólo cabe incluir a los habitantes de esos *oppida*, sino también a los de los núcleos secundarios dependientes de éstos.

3. La diversidad que presentan los lugares de culto documentados en el área murciana no sólo se basa en su localización o en su relación con una determinada categoría de asentamientos (partiendo de su extensión, patrón de asentamiento, estructuras y materiales), sino también en los materiales documentados (fig. 7). Todo ello refleja una clara diferenciación dentro de esos lugares de culto que habrá que valorar y tener presente en futuros trabajos. Ésta pudo responder a prácticas de culto distintas, pero también constituye en cierto modo un reflejo del modelo de poblamiento y sociedad jerarquizados que definen estos territorios a lo largo de dichas centurias. Desde este punto de vista esos lugares de culto representan un elemento de especial interés para el estudio de dichos aspectos.

4. Por lo que respecta a su localización, y como apuntábamos al inicio, es fundamental insertar esos lugares de culto en el marco espacial en el que se desarrollan. Se trata de una cuestión básica pero que ningún trabajo ha abordado hasta ahora en el área regional y que aporta algunos datos de interés en nuestra aproximación a estos yacimientos. En este sentido su vinculación con el poblamiento y el propio modelo locacional de dichos yacimientos constituyen aspectos clave a analizar. En general, se observa que aquellos lugares de culto ligados a los *oppida* regionales se sitúan en posiciones dominantes del paisaje, controlando las vías de comunicación y, especialmente, los principales valles regionales (El Cigarralejo el valle del río Mula, La Encarnación el del Quípar, La Luz el valle del Segura a su paso por Murcia, Coimbra del Barranco Ancho las comunicaciones con la meseta, etc.)(fig. 8). Frente a ellos, los lugares de culto que vemos asociados a poblados y centros rurales de cierta entidad como el Coto Don Joaquín o el Cerro Pelado de Coy, responden a un patrón de asentamiento distinto. Se ubican en pequeñas lomas o cerros, que también les ofrecen

una posición visible, si bien sólo en el entorno inmediato. No pretenden en ningún momento una visibilización destacada en el paisaje como aquellos ligados a los *oppida*. En cuanto a las cuevas señaladas aparecen también en posiciones estratégicas, controlando las rutas naturales y, aunque alejadas, en conexión visual con núcleos destacados, como la Cueva Negra, la de los Hermanillos y la de los Encantados.

5. Esa relación con respecto a los ejes de comunicación regionales no es sin embargo un rasgo exclusivo de las cuevas. Una mirada rápida a la distribución de todos los yacimientos indicados permite ver que todos ellos, sea cual sea su carácter y su relación con el poblamiento, se sitúan próximos a vías naturales de comunicación, fundamentalmente los cursos de los principales ríos regionales. Sólo en casos excepcionales algunos de los yacimientos analizados aparecen alejados de dichos cauces, coincidiendo sin embargo con el paso de vías pecuarias destacadas, como ocurre con la cueva del Cerro del Castillo de Yecla, el Cordel de Rotas y el yacimiento de Karxa del Salero, que precisamente enlaza con el área de Coimbra a través de una de dichas vías (fig. 9a). En otros casos, se emplazan próximos al trazado que seguirán posteriores vías romanas, como es el caso de la Cueva Negra y del Campo de Fútbol de los Baños, entre otros muchos (fig. 9b).

En conexión con los ejes viarios romanos llama especialmente la atención la relación que presentan con aquellos santuarios asociados a *oppida* destacados. Además, prácticamente todos los yacimientos indicados como lugares de culto se localizan junto al trazado de algunas de las calzadas y vías secundarias que atravesarán estos territorios desde el cambio de Era y que, probablemente, debieron ser ya rutas conocidas en las centurias previas. Dicha conexión refleja una clara continuidad de los ejes de comunicación desde época ibérica, y sobre todo confirma cómo el emplazamiento de los lugares de culto regionales estuvo en relación con aquellos.

6. Otro rasgo interesante es precisamente el desarrollo paralelo que muestran todos estos yacimientos. La mayor parte de aquellos en los que ha sido posible determinar su cronología presentan un origen que debemos situar en torno al siglo IV a.C. y un momento final que coincide con la presencia romana en el sureste. Sólo ciertos casos, como el santuario localizado junto al Cerro del Castillo de Lorca o el de La Luz, ofrecen una cronología más amplia. Las escasas excepciones que se observan se explican precisamente en conexión con el poblamiento y con el marco sociopolítico en el que se insertan dichos lugares de culto. En el caso de Lorca, uno de los factores que estuvo tras su carácter excepcional entre los santuarios ibéricos regionales fue precisamente su proximidad al mundo púnico de las vecinas tierras almerienses. En el de La Luz, sin embargo, no podemos olvidar que si bien el santuario parece iniciar su andadura en un momento previo es precisamente a partir del IV a.C. cuando experimenta un claro desarrollo, en conexión con el del *oppidum* de Santa Catalina del Monte.

Un caso especial lo representa La Encarnación, cuya continuidad en época imperial fue el resultado de su remodelación y adaptación a los nuevos modelos romanos ya en el siglo II a.C.

7. Otra cuestión interesante es la continuidad que algunos de los lugares de culto regionales han presentado, como espacios sagrados, a lo largo de la historia. Casos como los de La Encarnación, Coimbra del Barranco Ancho y La Luz, cuyo papel como centros religiosos y lugares relacionados con el culto se extiende prácticamente hasta la actualidad resultan especialmente interesantes. Un análisis en profundidad de la perduración de su carácter sagrado o al menos de su vinculación con determinados cultos, como se ha apuntado para el caso de Coimbra del Barranco Ancho (García *et al.*, 1997: 251-252), puede aportar sin duda datos de gran interés.

8. Finalmente, cabe destacar las similitudes que ofrecen entre sí muchos de los lugares de culto recogidos, así como los paralelos que presentan con otras áreas peninsulares próximas. Si partimos de la idea de que la ideología religiosa fue utilizada como elemento legitimador de la elite en el mundo ibérico (Almagro y Berrocal 1997: 568; González, 2012; Grau, 2010:108), aspectos como la iconografía o el tipo de materiales que aparecen en esos lugares de culto resultan indicativos en este sentido (López-Mondéjar, 2014). Así, la aparición de elementos similares en yacimientos y territorios distintos puede aportar datos clave sobre la relación entre las elites ibéricas de los *oppida* que controlan el territorio en el que dichos lugares de culto se desarrollan. En esta línea se ha interpretado la distribución de algunos elementos en el entorno de *Ilici* (Santos, 1992). En el caso de los yacimientos murcianos indicados, vemos también la presencia de elementos que se repiten, independientemente del área en el que se localicen dichos yacimientos: la iconografía del *Despotes Hippon*, las múltiples figuras y relieves de équidos, la presencia de cultos vinculados a una diosa de la fertilidad, etc.

En definitiva, la síntesis planteada y los distintos aspectos indicados pretenden establecer un punto de partida global para futuros estudios sobre los lugares de culto regionales murcianos y plantear nuevas líneas de trabajo, como la relación de esos lugares de culto con el poblamiento, con los ejes de comunicación o con el propio modelo organizativo y sociopolítico ibérico. Esperamos que esta puesta al día sea el primer paso para nuevos trabajos en los que esos lugares de culto comiencen a ser valorados en el marco del paisaje regional del Ibérico Pleno.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1992), "Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar", *Estudios de Arqueología ibérica y romana: Homenaje a Enrique Plá*, Diputación de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 225-238, Valencia. [http://www.museuprehistoriavalencia.es/resources/files/tv/tv089\\_homenaje\\_pla\\_articulos/tv89\\_14\\_abad.pdf](http://www.museuprehistoriavalencia.es/resources/files/tv/tv089_homenaje_pla_articulos/tv89_14_abad.pdf)
- ABAD, L.; SALA, F. (1993): El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante), Alicante.
- ADROHER, A. M.; CABALLERO, A. (2012), "Santuarios y necrópolis fuera de las murallas: el espacio periurbano de los oppida bastetanos", Belarte, M.C.; Plana, R., *El Paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*, 231-244, Tarragona.
- ADROHER, A. M.; LÓPEZ MARCOS, A. (2004), *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media: arqueología en Puebla de Don Fabrique (1995-2002)*, Sevilla.
- ALBERT BERENGUER, I. (1943), "Museo Arqueológico de Murcia", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1942* (Extractos), 151-155.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MONEO, T. (2000), *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Biblioteca Archaeologica Hispana 4, Madrid.
- ANTOÑANZAS, M. A.; IGUÁCEL, P. (2007), "Impacto arqueológico del oleoducto de destilados Cartagena-Puertollano, tramo Región de Murcia", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia (Murcia, 2-30 de octubre de 2007)*, vol. I, 537-544, Murcia. [https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CCEQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.arquide.upct.es%2Fdocumentos%2Fpublicaciones%2Fxxiii\\_jornadas\\_patrimonio\\_2012.pdf&ei=5N5QVMKLFobaaM\\_gfAO&usg=AFQjCNFdLZ\\_vZdo1\\_hx3H0RDeBfPTlqSIA&sig2=2CD1n2dEyebeZD9I5YSQ6A&bvm=bv.78597519,d.d2s](https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CCEQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.arquide.upct.es%2Fdocumentos%2Fpublicaciones%2Fxxiii_jornadas_patrimonio_2012.pdf&ei=5N5QVMKLFobaaM_gfAO&usg=AFQjCNFdLZ_vZdo1_hx3H0RDeBfPTlqSIA&sig2=2CD1n2dEyebeZD9I5YSQ6A&bvm=bv.78597519,d.d2s)
- ARANEGUI, C. (1994), "Iberica Sacra Loca, Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos", *Revista de Estudios Ibéricos* 1, 115-138, Madrid.
- (1995), "Sacra loca iberica", *Sur les pas des Grecs en Occident, Hommages à André Nickels*, Collection Études Massaliètes 4, 17-30, París.
- BONET, H.; MATA, C.; GUERIN, P. (1990), "Cabezas votivas y lugares de culto edetanos", *Verdolay* 2, 185-199, Murcia. [http://www.murciaturistica.es/webs/museos/publicaciones/PUBLICACION\\_es\\_11177.pdf](http://www.murciaturistica.es/webs/museos/publicaciones/PUBLICACION_es_11177.pdf)
- BOSCH, P. (1931), "Troballes del possible santuari ibèric de Sant Antoni el Pobre (El Palmar, Murcia) ingressades al Museu de Barcelona", *Anuari de l'Institut de Estudis Catalans* MCMXXI-XXVI, 162-171, Barcelona.
- BROTÓNS, F. (2007), "Las terracotas en forma de cabeza femenina del santuario ibero-romano de La Encarnación (Caravaca de la Cruz – Murcia)", Marín Ceballos, M.C.; Horn, F.: *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*, SPAL Monografías IX, 313-338, Sevilla.



- BROTÓNS, F. (2008), "La necrópolis tumular ibérica de "El Villar de Archivel" (Caravaca de la Cruz-Murcia)", *Actas del I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, 23-42, Baza.
- BROTÓNS, F.; RAMALLO, S. F. (1994), "Un santuario suburbano: La Encarnación de Caravaca", *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, La ciudad en el mundo romano (Tarragona, 5-11 de septiembre de 1993)*, vol. 2, 74-75, Tarragona.
- (1999), "Excavaciones arqueológicas durante el año 1993 en el Cerro de la Ermita de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", *Memorias de Arqueología* 8 (1993), 226-237, Murcia.
  - (2010), "Ornamento y símbolo: las ofrendas de oro y plata en el santuario ibérico del Cerro de la Ermita de la Encarnación de Caravaca", Tortosa, T.; Celestino, S. (eds.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica, Anejos de Archivo Español de Arqueología LV*, 123-168, Madrid.
- CÁRCELES, E.; GALLARDO, J.; RAMOS, F. (2011), "Excavaciones urbanas en Lorca: solar esquina calle Álamo con calle Núñez de Arce (santuario ibérico de tipo orientalizante)", *Verdolay* 13, 71-81, Murcia.
- CARMICHAEL, D. L.; HUBERT, J.; REEVES, B. (1994), "Introduction", Carmichael, D.L., Hubert, J., Reeves, B., Schanche, A. (eds.), *Sacred sites, sacred places*, 1-8, Londres-New York.
- COLONNA, G. (1985), *Santuari d'Etruria*, Milán.
- CRUZ, M. L. (1990), *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CUADRADO, E. (1947), "Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, II-2, 95-109, Madrid.
- CUADRADO, E. (1950), *Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Informe y memorias, nº 21, Madrid.
- (1952), "Exvotos equinos del Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula)", *I Congreso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea (Roma, 1951)*, 454-460, Florencia.
  - (1956), "Dos piezas halladas en el santuario de El Cigarralejo (Murcia)", *Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, 279-283, Oviedo.
- DERKS, T. (1998), *Gods, temples and ritual practices: the transformation of religious ideas and values in Roman Gaul*, Ámsterdam.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1997), "Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y ritual", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò* 18, 391-404, Castellón. <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CCMQFjAA&url=http%3A%2F%2Fdia.net.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F916609.pdf&ei=bOBQVJTKFsjaajSkgpAI&usg=AFQjCNEU9SEPKNxXA Fl41JW4Nfn49oEnuw&sig2=BVqg->

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1999), "Religión, rito y ritual durante la Protohistoria peninsular, El fenómeno religioso en la cultura Ibérica", Internet: <<http://www.ffil.uam.es/antigua/piberica/santuarios/indice.htm>> (Consultado 9/6/2008).
- EDLUND-BERRY, I. (1987), *The gods and the place: location and function of sanctuaries in the countryside of Etruria and Magna Graecia (700-400 B.C.)*, Acta Instituti Romani Regni Sueciae, Series in 4º, 43, Estocolmo.
- EGEA, A.; ARIAS, L.; MATILLA, G.; GALLARDO, J. (2003), "El santuario romano de las aguas de Fortuna (Murcia)", *Bolskan 20. XXVII Congreso Nacional de Arqueología (Huesca, 6-8 de mayo de 2003), vol. III, Mundo clásico. Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses* 20, 131-140, Huesca.
- EIROA, J. J. (1988), "Los relieves de Potnios Hippon de Lorca (Murcia)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 1, 105-115, Madrid. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerie2-CDD5CF53-F4B8-F477-FC81-B2396F2A27FB&dsID=Documento.pdf>
- EIROA, J. J.; MARTÍNEZ, A. (1987), "Noticia de dos representaciones del 'Potnios Hippon' encontradas en Lorca (Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 3, 123-133, Murcia. [Http: http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=112557](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=112557)
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (1998), "Sobre unas terracotas romanas del Museo de Alcoi", *Recerques del Museu d'Alcoi* 7, 181-190, Alcoy. <http://www.raco.cat/index.php/RecerquesMuseuAlcoi/article/viewFile/186863/241259>
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (2002), "La función de la Cueva de Fortuna: el antro báquico-sabazio y sus antecedentes", *Antigüedad y Cristianismo XIX. La cultura latina en la Cueva Negra*, 437-462, Murcia. <http://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/16224>
- GARCÍA, M.; BUENDÍA, J. (1989), "Aportación a la Carta Arqueológica de Murcia: el índice de yacimientos", *Verdolay* 1, 7-48, Murcia. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipoDeBusqueda=ANUALIDAD&revistaDeBusqueda=5570&claveDeBusqueda=1989>
- GARCIA CANO, C. (1989), "Avance sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena), Campaña 1988 - 1989", *Memorias de Arqueología* 4, 93-108, Murcia.
- GARCÍA CANO, C.; RUIZ VALDERAS, E. (1995-1996), "El poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos) durante el siglo III a.C.", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 11-12, 129-149, Murcia. <http://revistas.um.es/apa/article/view/63541/61231>
- GARCÍA CANO, J. M.; INIESTA, A. (1984), "Hipótesis sobre el desarrollo histórico de la cultura ibérica en el noroeste de la región de Murcia", *Anales de la Universidad de Murcia (AUM), Filosofía y Letras* XLII 3-4, 71-76, Murcia. <http://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/12863/1/Hipotesis%20sobre%20el%20desarrollo%20historico%20de%20la%20cultura%20iberica%20en%20el%20noroeste%20de%20la%20region%20de%20Murc.pdf>

- GARCÍA CANO, J. M.; CONDE, E.; PAGE, V. (eds.) (2007), *Pedro A. Lillo Carpio y la cultura ibérica. El Santuario de La Luz (Verdolay, Murcia)*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M.; INIESTA, A.; PAGE, V. (1991-1992), "El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 7-8, 75-82, Murcia. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=112607>
- GARCÍA CANO, J. M.; HERNÁNDEZ, E.; INIESTA, A.; PAGE, V. (1997), "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos", *Quadernos de Prehistoria y Arqueologia de Castellò* 18, 239-256, Castellón. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=916586>
- GONZÁLEZ, S. (2012), "Under divine wings: forms of ideological and territorial domination during the Iberian Iron Age", *Oxford Journal of Archaeology* 31-3, 261-281, Oxford.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2006), "Cuevas-santuario ibéricas en Cataluña", *Quadernos de Prehistoria y Arqueologia de Castellò* 25, 187-248, Castellón. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2654479>
- (2005), "Cuevas-refugio y cuevas-santuario ibéricas en la región de Murcia, Historiografía, catalogación e interpretación", *Verdolay* 9, 71-94, Murcia. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipoDeBusqueda=ANUALIDAD&revistaDeBusqueda=5570&claveDeBusqueda=2005>
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1987), "Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana, Perspectivas histórico-religiosas", *Antigüedad y Cristianismo* IV. *La Cueva Negra de Fortuna*, 271-317, Murcia. <http://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/15742>
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; MATILLA, G.; MATA LLANA, F. (1996), "La recuperación arqueológica del balneario romano de Fortuna", *Antigüedad y Cristianismo* XIII, 179-220, Murcia. <http://revistas.um.es/ayc/article/view/64821>
- GRAU, I. (2010), "Paisajes sagrados del área central de la Contestania ibérica", Tortosa, T.; Celestino, S. (eds.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica (Mérida, 25-27 de mayo de 2005)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LV, 101-122, Madrid.
- GUSI I JENER, F. (1997), "Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el levante de Iberia", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò* 18, 171-209, Castellón. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=916576>
- HERNÁNDEZ, E.; GIL, F. (1997), "Una cueva santuario ibérica en la Sierra de los Hermanillos (Jumilla, Murcia)", *Pleita* 1, 5-27, Jumilla.
- (1999), "La colección de terracotas de équidos del museo Municipal Jerónimo Molina de Jumilla (Murcia)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*, 367-375, Cartagena.
- HUBERT, J. (1994), "Sacred beliefs and beliefs of sacredness", Carmichael, D. L.; Hubert, J.; Reeves, B.; Schanche, A. (eds.), *Sacred sites, sacred places*, 9-19, Londres-Nueva York.

- LILLO, P.A. (1981a), "Las religiones indígenas en la historia antigua en el sureste peninsular. El santuario de El recuesto (Cehegín)", *Anales de la Facultad de Letras, Universidad de Murcia* XXXVIII nº 4, 209-213, Murcia.
- (1981b), *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia.
  - (1982), "Aportación al catálogo de exvotos de bronce del Santuario Ibérico de la Luz (Murcia)", *Habis* 13, 239-241, Sevilla. <http://dialnet.unioja.es/servlet/articulo?codigo=57709>
  - (1991-1992), "Los exvotos de bronce del Santuario de la Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)", *Anales de prehistoria y arqueología de la Universidad de Murcia* 7-8, 107-142, Murcia. <http://revistas.um.es/apa/article/view/64991>
  - (1993-1994), "Notas sobre el templo del Santuario de La Luz (Murcia)", *Anales de prehistoria y arqueología de la Universidad de Murcia* 9-10, 155-174, Murcia. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=112634>
  - (1995-1996), "El Peribolos del templo del Santuario de La Luz y el contexto de la cabeza marmórea de la diosa", *Anales de prehistoria y arqueología de la Universidad de Murcia* 11-12, 95-128, Murcia. <http://revistas.um.es/apa/article/view/63491>
  - (1999), *El santuario ibérico de La Luz, Murcia*, Cuadernos de Patrimonio Histórico Artístico de Murcia 8, Murcia.
- LILLO, P.A. (2002), "El exvoto de carro labrado en piedra del Santuario de la Luz y su significado", *Littera scripta in honorem prof. Lope Pascual Martínez*, vol. 2, 539-560, Murcia.
- LOMBA, J.; MARTÍNEZ, M.; MONTES, R.; SALMERÓN, J. (eds.) (1995), *Historia de Cieza. vol. I, Cieza Prehistórica, De la depredación al mundo urbano*, Murcia.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L. (2008), "La definición de los bastetanos en la historiografía. Enfoques para un estudio del mundo ibérico murciano", *Actas del I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana. Homenaje a Durán Farrell, el último filántropo (Baza, 7-10/05/2008)*, vol. II, 11-22, Madrid.
- (2010), "Los santuarios ibéricos del valle del Quípar (Murcia): carácter, localización y paralelos en el marco del Sureste peninsular", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò* 28, 175-189, Castellón. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3421775>
  - (2012), "Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el Cerro del Castillo de Lorca entre los siglos V a.C.-I d.C.", *Complutum* 23 (1), 145-163, Madrid. <http://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/39535>
- LOZANO, J. (1800), *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, Murcia.
- MARÍN CEBALLOS, M. C.; PADILLA, A. (1997), "Los relieves del 'domador de caballos' y su significación en el contexto religioso ibérico", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò* 18, 461-494, Castellón. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=916617>
- MARTINEZ CAVERO, P. (1997), *Aproximación a la Prehistoria e Historia Antigua de Totana*, Murcia.

- MARTÍNEZ, A. (1991-1992), "El Villar de Coy. Una villa romana de larga continuidad", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 7-8, 207-217, Murcia. <http://revistas.um.es/apa/article/view/65151>
- MATILLA, G.; PELEGRIN, I. (1987), "Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna", *Antigüedad y cristianismo* IV, 108-132, Murcia. <http://revistas.um.es/ayc/article/view/59791/57601>
- MEDINA, A. J. (2010), "Excavación arqueológica de un ámbito urbano de época romana: la Plaza de la Iglesia de Monteagudo (Murcia)", *Memorias de Arqueología* 15 (2000-2003), 191-216, Murcia.
- MELGARES, A. (1990), "Un santuario ibérico en el 'Campo de Arriba' de Archivel. Término municipal de Caravaca (Murcia)", *Homenaje a D. Jerónimo Molina*, 163-171, Murcia.
- MOLINA, J.; MOLINA, M. C.; NORDSTRÖM, S. (1976), *Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla (Murcia)*, Servicio de Investigaciones Prehistóricas, Serie de Trabajos Varios, n. 52, Valencia.
- MOLINA, M. C.; MOLINA, J. (1991), *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*, Murcia.
- MONEO, T. (2003), *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (Siglos VII-I A.C.)*, Madrid.
- MUÑOZ, A.M. (1981-82), "Esculturas ibéricas de Monteagudo (Murcia)", *Pyrenae* 17-18, 281-286, Barcelona. <http://www.raco.cat/index.php/Pyrenae/article/view/165005/242512>
- NICOLINI, G. (1969), *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París.
- NIETO, C. (1957), "Bronce ibérico encontrado en Cehegín (Murcia)", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXIII-1, 323-328, Madrid.
- OLIVER, A. (1997), "La problemática de los lugares sacros ibéricos en la historiografía arqueológica", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò* 18, 495-516, Castellón. <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/45727?locale-attribute=en>
- PARIS, P. (1898), "Bronzes espagnols de style gréco-asiatique", *Révue Archéologique* XXXII, enero-junio 1898, Série 3, 203-212, París.
- (1903-1904), *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, 2 vols., París.
- POLIGNAC, F. (1984), *La naissance de la cité grecque: cultes, espace et société VIIIe-VIIe siècles avant J.-C.*, París.
- PRADOS, L. (1994), "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una Arqueología del Culto", *Trabajos de Prehistoria* 51-1, 127-142, Madrid. <http://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/viewArticle/470>
- (1997), "Sanctuaries of Iberian península: 6<sup>th</sup> to 1<sup>st</sup> centuries B.C.", Balmuth, M.S.; Gilman, A.; Prados, L. (eds.), *Encounters and transformations: the archaeology of Iberia in transition*, 151-159, Sheffield.

- QUESADA, F.; TORTAJADA, M. (1999), "Caballos en arcilla de la segunda Edad del Hierro en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 25-2, 9-53, Madrid. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=72196>
- RAMALLO, S. F. (1991), "Un santuario de época tardorrepública en la Encarnación, Caravaca, Murcia", *Templos romanos en Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana* 1, 39-65. Murcia.
- (1993), "La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-república", *Ostraka (Rivista di Antichità)* II-1, 117-144, Perugia.
  - (2000), "La realidad arqueológica de la 'influencia' púnica en el desarrollo de los santuarios ibéricos del Sureste de la Península Ibérica", Costas, B.; Fernández, J. H. (eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1999)*, 185-217, Ibiza.
  - (2014), "Depósitos votivos y ritos en los santuarios ibéricos e ibero-romanos. Continuidades y rupturas a través de las evidencias de culto en el santuario del Cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", Tortosa, T. (ed.), *Diálogo de identidades, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXII*, 17-44, Madrid
- RAMALLO, S. F.; ARANA, R. (1993), "Terracotas arquitectónicas del Santuario de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", *Archivo Español de Arqueología* 66, 71-98, Madrid.
- RAMALLO, S. F.; BROTONS, F. (1997), "El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò* 18, 257-268, Castellón.
- (1999), "El Santuario ibérico de El Cerro de los Santos", Blánquez, J.; Roldán, L. (eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo, Un homenaje a la memoria* 1, 169-178, Madrid.
  - (2014), "Depósitos votivos y ritos en los santuarios ibéricos e ibero-romanos. Continuidades y rupturas a través de las evidencias de culto en el santuario del Cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", Tortosa, T. (ed.), *Diálogo de identidades, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXII*, 17-44, Madrid.
- RAMALLO, S. F.; NOGUERA, J. M.; BROTONS, F. (1998), "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *Revista de Estudios Ibéricos* 3, 11-69, Madrid.
- RODRÍGUEZ, A. (2003), "La Cueva Negra de Fortuna (Murcia), un posible témenos indígena posteriormente sincretizado", *Antigüedad y Cristianismo XX (La cultura latina en la Cueva Negra)*, 423-435, Murcia. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19981173>
- RUANO, E.; SAN NICOLÁS, M. (1993), "Exvotos ibéricos procedentes de 'La Encarnación' (Caravaca, Murcia)", *Verdolay* 2, 101-107, Murcia. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19981173>

unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipoDeBusqueda=ANUALIDAD&revistaDeBusqueda=5570&claveDeBusqueda=1990

- RUEDA, C. (2011), *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del alto Guadalquivir*, Jaén.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (2007), *Iberos en Jaén*, Jaén.
- RUIZ, L. (1991-1992), "La cueva santuario ibérica del Cerro del Castillo, Yecla (Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 7-8, 83-86, Murcia. <http://revistas.um.es/apa/article/view/64871>
- RUIZ, M. (1991), "A propósito del Santuario de la Luz: cuatro exvotos de bronce ibéricos en el Museo de Valladolid", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 57, 75-85, Valladolid. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2689030>
- SALMERÓN JUAN, J. (2007), "El poblado ibérico romano de Bolvax", *4º Congreso Internacional Valle de Ricote: "Despierta tus Sentidos" (Ricote, 8-11 de noviembre de 2007)*, 199-209, Ricote (Murcia).
- SAN NICOLÁS, M. (1983-1984), "Un nuevo relieve del 'domador' de caballos procedente de La Encarnación (Caravaca)", *Pyrenae* 19-20, 277-279, Barcelona.
- SANMARTÍ, J. (1987), "Grafías iberizantes en el latín de la Cueva Negra", *Antigüedad y Cristianismo* 4, 267-270, Murcia. <http://revistas.um.es/ayc/article/view/60001>
- SANTOS, J. A. (1992), "Territorio económico y político del sur de la Contestania Ibérica", *Archivo Español de Arqueología* 65, 33-47, Madrid.
- TORTOSA, T. (ed.) (2014), *Diálogo de identidades: bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXII, Madrid.

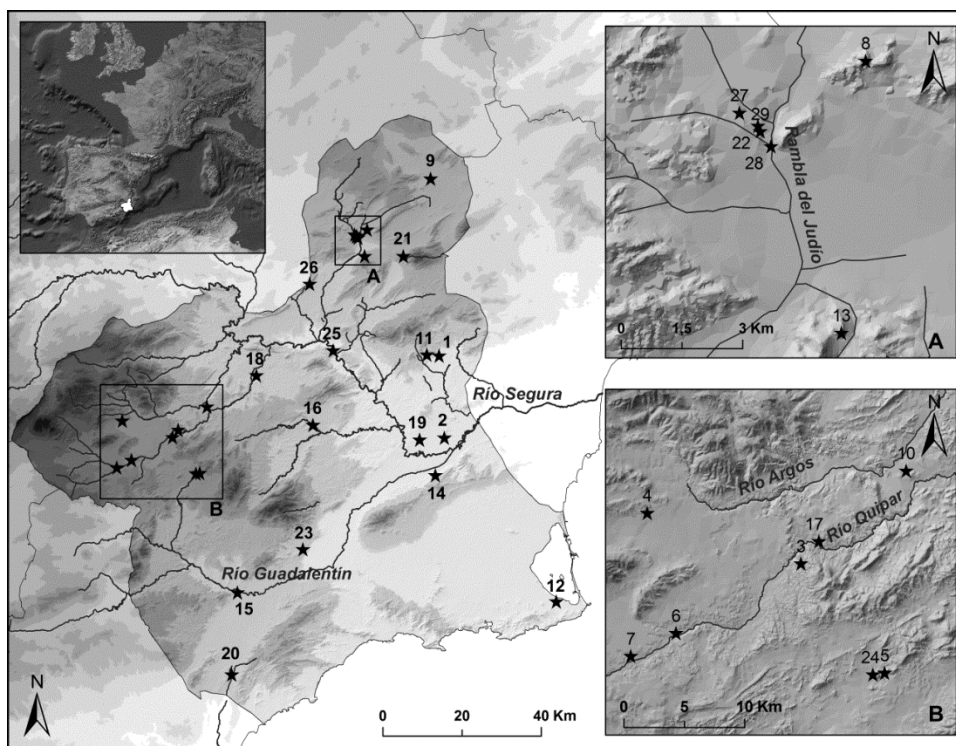


Fig. 1

Localización del área de estudio en el Sureste peninsular y distribución de los principales yacimientos citados en el texto (los números corresponden a los yacimientos recogidos en el listado del apartado 3)

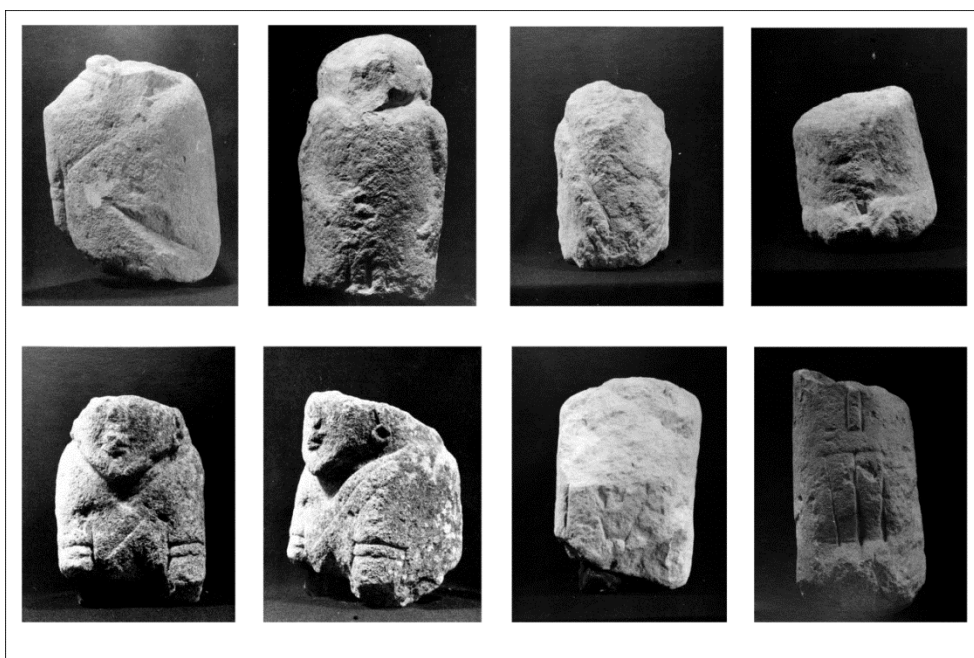
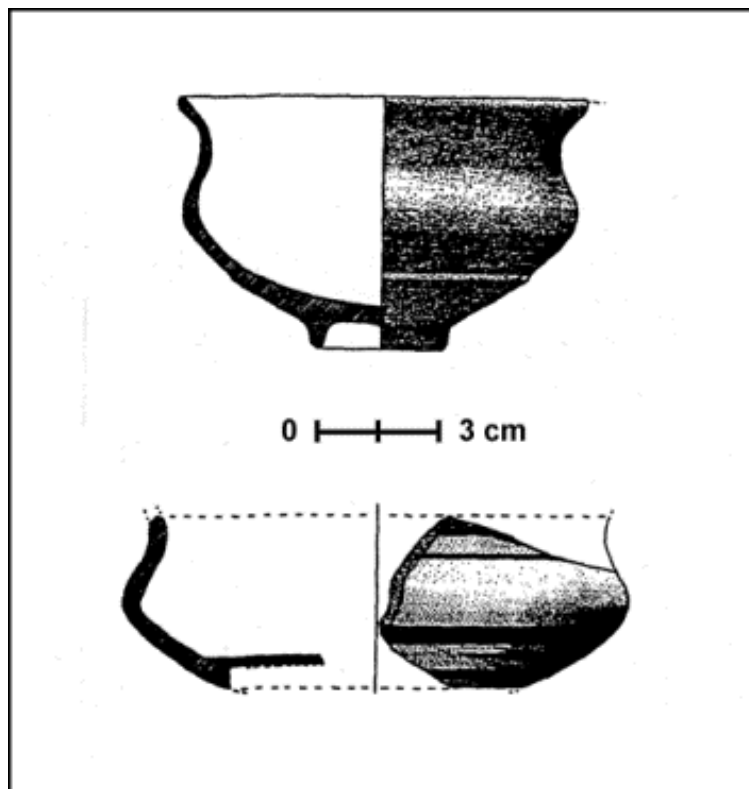


Fig. 2

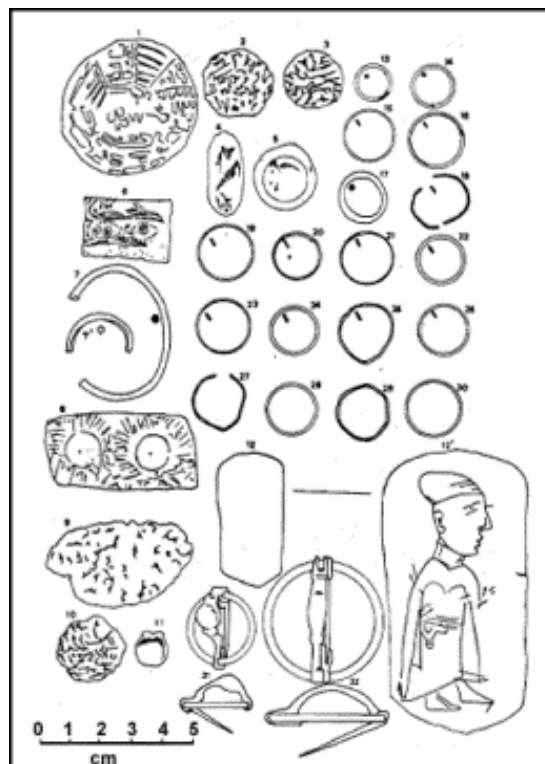
Exvotos antropomorfos de piedra documentados en el santuario del Cerro de la Ermita de La Encarnación (Caravaca de la Cruz) (Ruano y San Nicolás, 1993: figs. 5-9 y 11-13)





*Fig. 3*

Material cerámico hallado en la Cueva de los Hermanillos (Jumilla)  
(González Alcalde, 2005: 82, fig. 3).



*Fig. 4*

Tesorillo de plata documentado en El Recuesto (Lillo, 1981b: lám. I)

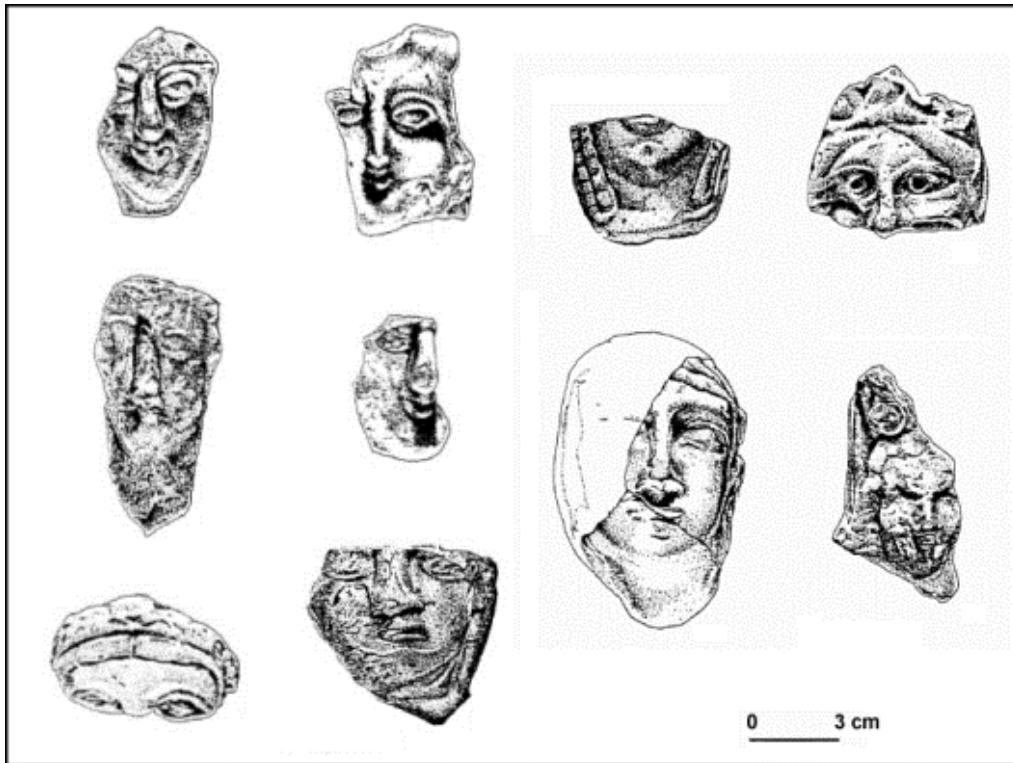
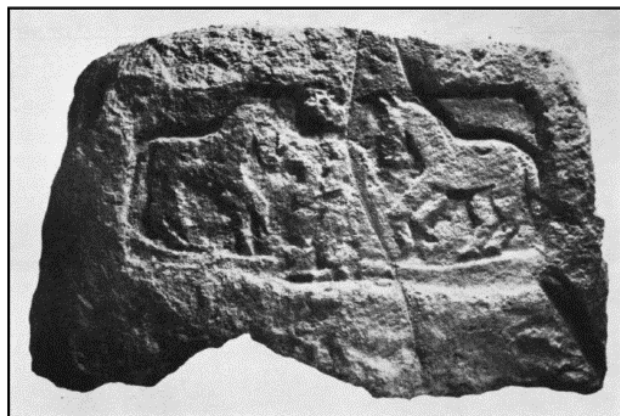


Fig. 5

Cabezas femeninas en terracota del santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)  
(García *et al.*, 1991-1992: 77, fig. 1 y 79, fig. 2)



a



b

Fig. 6

Relieves hallados en los yacimientos de La Hoya de La Escarihuela (a) (Imagen: Museo Arqueológico de Lorca) y La Casa del Guarda (b) (San Nicolás, 1983-1984: 280, lám. I)

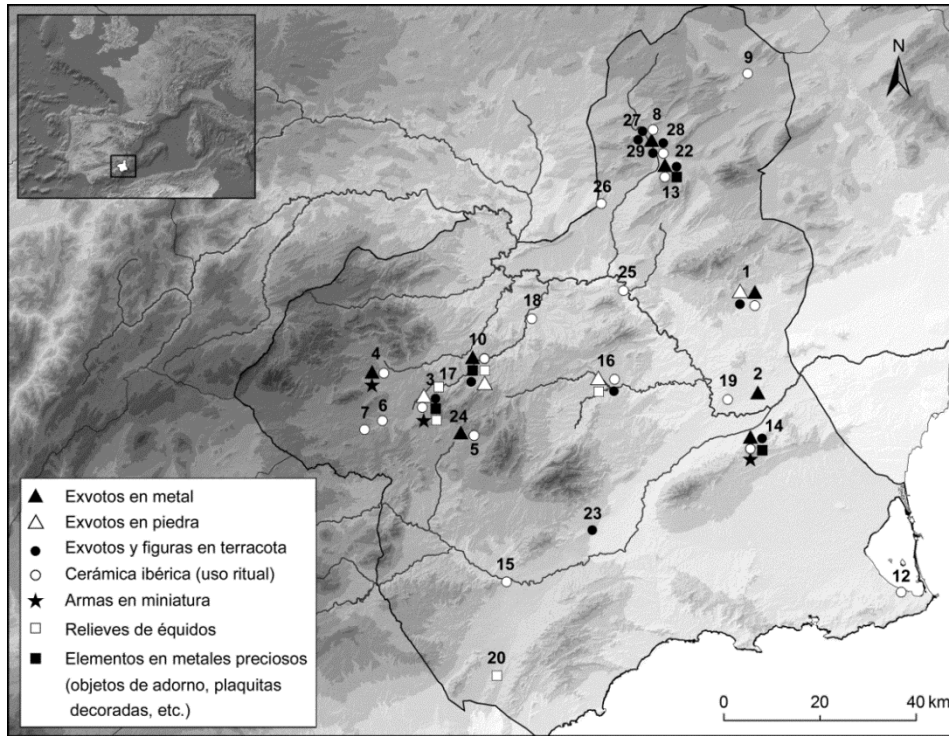


Fig. 7

Distribución de los distintos tipos de materiales documentados en los yacimientos analizados en el texto.

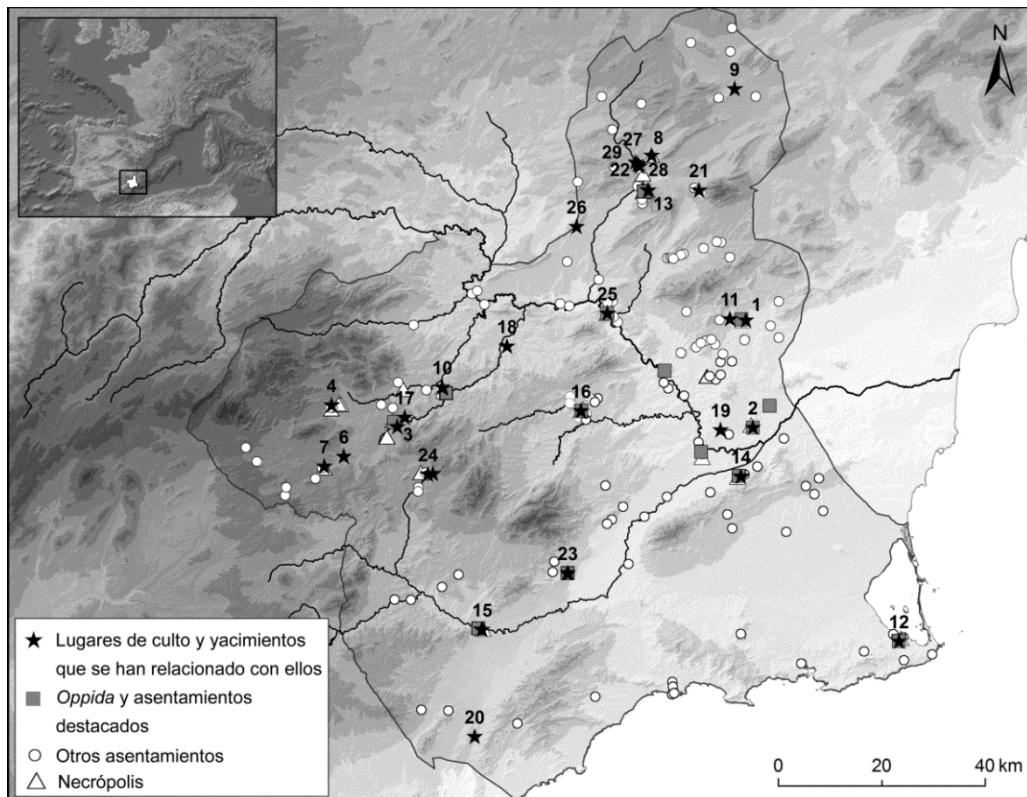
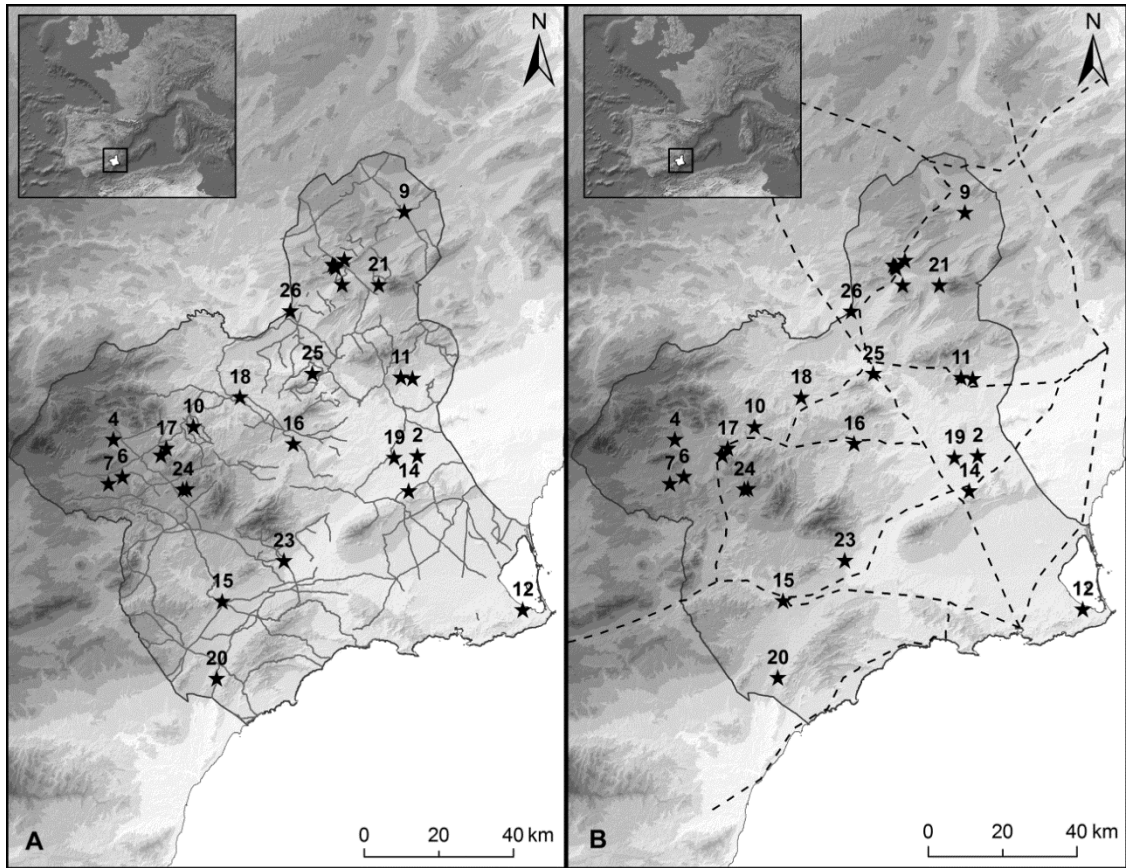


Fig. 8

Distribución del poblamiento ibérico regional, principales asentamientos ibéricos y yacimientos citados en el texto



*Fig. 9*

Localización de los yacimientos analizados con respecto a las principales rutas ganaderas (A) y vías romanas (B) de la zona de estudio